

Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue Graciela Tamayo Romero, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.

Además, se utilizaron como fuentes de consulta el Informe de la *Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991); las publicaciones *El mosaico de... mi hijo, esposo, papá, hermano. El significado de los mosaicos del Memorial Paine* (2014) y *Yo soy... Mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de Paine* (2014), de Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor; archivos del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos y el sitio web Memoria Viva.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.

Memorial Paine. Un lugar para la Memoria


Informaciones:

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272



Mosaico 38

José Domingo Adasme Núñez

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

LA GUITARRA, LOS PASEOS A LA PALOMA



Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

José nació el 4 de marzo de 1936 en Peñaflo, relata Graciela, su esposa. Ella trabajaba en la lechería del fundo San Rafael cuando se conocieron. Se casaron el 17 de septiembre de 1956 y tuvieron cinco hijos y una hija. Recuerda que José se puso muy contento cuando nació su primer hijo. José era obrero agrícola y su primera casa en común estuvo en el fundo Santa Margarita, donde trabajaba regando.

Graciela cuenta que José llegó hasta quinto año en la escuela, y que para informarse compraba y leía “El Clarín”¹. En su tiempo libre le gustaba tocar la guitarra y sus amigos lo iban a buscar para escucharlo. Disfrutaba mucho salir a bailar cueca, como también jugar a la pelota con sus amigos el fin de semana. Ella lo recuerda como un hombre alegre, de corazón painino y que disfrutaba mucho ir al centro de su pueblo a compartir con amigos.

José era un buen padre. Graciela cuenta que salía a pasear con los niños en el coche y recorrían caminando lentamente hasta la zona de La Paloma, se reía mucho con ellos. Habitualmente conversaba sobre su trabajo y los juegos y conversaciones que compartía con sus hijos e hijas. José se llevaba muy bien con su familia, quienes vivían en Maipú, visitándoles con frecuencia. Además, se iba por temporadas a esa comuna, ya que allá tenía más trabajo porque había bastantes plantaciones. Regresaba a casa después de un mes, mientras ella se hacía cargo de la crianza y de seguir trabajando.

Sobre sus gustos, Graciela recuerda que entre las comidas favoritas de José estaban los porotos y el

arroz con carne al jugo, y que fumaba cuando salía. Tenía una yegüita que se taimaba y peleaba con ella, y quería mucho a su perro John, un can negro con el que salía a pasear.

Le gustaba usar un terno que ella le regaló. Lo usaba con una camisa blanca y habitualmente usaba chupalla, pero también le gustaba mucho un sombrero de tela negra. Junto a eso, tenía dos objetos especiales: un reloj y su bicicleta, que ocupaba siempre para ir a trabajar.

Tenía 37 años cuando lo detuvieron en su casa el 16 de octubre de 1973, se lo llevaron prometiendo que regresaría en algunas horas. Hasta la fecha, no se han identificado sus restos.

El mosaico del Memorial está hecho en familia, con los hijos y nietas que quisieron representar a sus hijos tomados de las manos, una chuica² chiquitita que usaba de llavero y las uvas del viñedo, imágenes que representan recuerdos importantes en la vida de José.



Quería mucho a su perro John, un can negro con el que salía a pasear

1. Diario de la época de tendencia izquierda.
2. Chuica es el nombre que recibe un tipo de botella, contenedor de vinos o similares, de uso en contexto de producción de viñedos.



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue Olga Lizama Calderón, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


Además, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991) y la publicación *Yo soy... Mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de Paine* (2014) de Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria



Mosaico 11

Juan Humberto Albornoz Prado



LAS BALADAS Y LA FIESTA DE SAN JUAN



Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

Humberto nació en Santiago el 12 de junio de 1948 y siendo niño emigró con su familia a Paine, ya que se enfermó y el médico les recomendó vivir en el campo para que se mejorara, recuerda Olga, su esposa.

Estudió en una escuela católica donde a sus estudiantes les decían los “*pisa huevos*”; cursó hasta segundo medio en la Escuela Consolidada en Buin y destacaba en matemática e idiomas. Católico, era devoto de la Virgen del Carmen y perteneció al coro de la iglesia.

Humberto y Olga se conocieron en la micro que los llevaba al colegio: les decían “Romeo y Julieta”. Pololearon siete años, se juntaban en La Vega o en Buin y escuchaban música en *wurlitzers*. Se casaron en una fiesta de San Juan¹ y tuvieron dos hijos durante los siete años de matrimonio. Inicialmente vivieron con los suegros y construyeron unas piezas, parando unas cañas y haciendo una mezcla de barro, para estar independientes. Algunos fines de semana iban a la quinta de recreo “Las Higueras de Huelquén”, bailaban *twist* y *rock and roll*, o veían películas románticas en el cine de Huelquén. Humberto disfrutaba las baladas del Pollo Fuentes y Salvatore Adamo, Olga recuerda cariñosamente cuando él tarareaba estas canciones. Aun guarda como un tesoro un cuaderno en el que Humberto le escribió la letra de la canción *Nathalie*².

Disfrutaba reunirse en familia y cocinar cazuela de campo. Le gustaba Colo Colo y jugaba de delantero en La Estrella. Leía “El Clarín” y con Juan, su hijo mayor, se reían leyendo “Condorito”.

Tenía mucho cariño por su bicicleta en la que iba al trabajo y por un reloj, ya que estaba muy atento a la hora para cumplir con sus labores.

Era tractorista y dirigente en el asentamiento Estrella Brillante, del predio Estrella del Cardonal, donde también llevaba los libros de contabilidad. Hablaba enérgico y claro, soñaba con un futuro mejor para todos, cuenta Olga. Participó en la toma en Cachantún, era de la JAP³ y le gustaba Allende. Pero la activa vida que Humberto llevaba nunca impidió sus gestos cariñosos con Olga: la última vez que estuvieron juntos, bailaron toda la noche escuchando a Adamo.

A Humberto lo detuvieron el 15 de septiembre de 1973, en su trabajo en Huelquén, tenía 25 años. Ese mismo día, su hermano Hernán también fue detenido y desaparecido. Después de décadas de búsqueda, les entregaron restos de Humberto, que sepultaron en el Cementerio parroquial La Rana de Huelquén. Luego de 14 años les informaron del error en la identificación, y regresó el desconsuelo. Su familia lo recuerda en el mosaico del Memorial, a través de una escena de su trabajo como campesino, por el fuerte amor a su trabajo y la tierra.

Les decían



1. Tradición festiva que lleva el nombre de un santo muy nombrado en la cultura campesina, que se come mora durante el mes de junio.
2. Balada de la época, interpretada por el cantante Gilbert Bécaud.
3. Juntas de Abastecimientos y Precios o bien, Juntas de Abastecimientos y Control de Precios.



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue Sara Duarte Reguera, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


Además, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991) y las publicaciones *El mosaico de... mi hijo, esposo, papá, hermano. El significado de los mosaicos del Memorial Paine* (2014) y *Yo soy... Mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de Paine* (2014), de Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

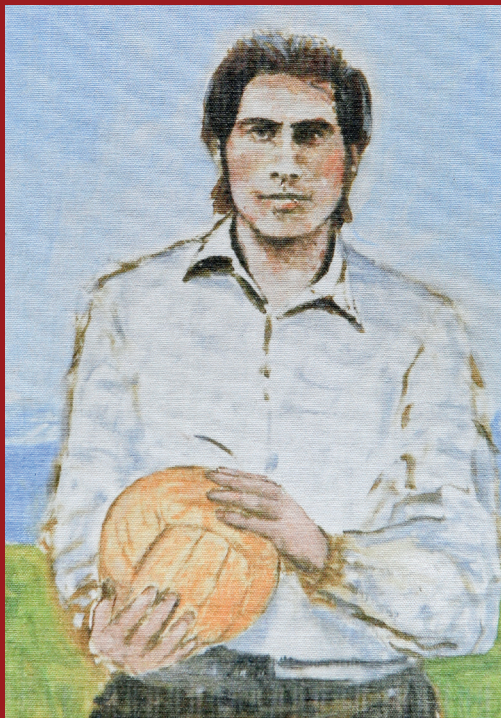


Mosaico 12

Hernán Fernando Albornoz Prado



EL FÚTBOL, LA BICI OXFORD, EL SUEÑO DE UNA CASA



Hernán nació el 2 de marzo de 1950 en el Hospital de Buin y creció con su familia en Huelquén, cuenta Sara, su esposa. De su padre heredó el sobrenombre “salsa de tomate”, aunque Sara desconoce su origen. Estudió hasta segundo medio y le gustaba leer las revistas *Reader's Digest*¹.

Hablaba rápido y enérgico de todo lo que sucedía y especialmente de fútbol, que le daba muchas alegrías. En la zona había varios clubes y campeonatos, jugaba de arquero y estuvo contratado en el Club Lautaro, de Buin. A Hernán le gustaba tanto su bicicleta Oxford que prefería andar en ella que a caballo. En el tiempo libre, iba a la casa de su mamá y decidía qué plantar, ya que le gustaba mucho sembrar. Su plato favorito eran los porotos con riendas y, especialmente, las empanadas del almuerzo del fin de semana en la casa de su madre, cuenta Sara.

Ella recuerda que era un joven muy correcto, que disfrutaba con cosas típicas de la época. En gustos musicales, escuchaba a *The Beatles*, los *Bee Gees* y tenía el disco “Mira niñita” de Los Jaivas. Para vestir, le encantaba usar *blue jeans* y camisas a cuadrillé: su favorita era una azul agua, con la que se veía muy elegante.

Hernán le decía “negra” a Sara, pololearon cuatro

años y estuvieron casados otros tres, viviendo en Huelquén. Juntos tuvieron dos hijos, aunque por el curso de la historia solo alcanzó a disfrutar la experiencia de la paternidad con su primer hijo. En general era alegre, pero Sara recuerda que él sintió mucha pena cuando su hijo se enfermó de bronconeumonía y pensaba que se iba a morir; también recuerda que se ponía triste cuando no tenía trabajo. Esporádicamente conseguía trabajar de temporero, iba donde lo llamaran. Le daba rabia que los patrones le dieran trabajo sólo a los inquilinos: quería surgir, tener un trabajo y una casa, poder cuidar a los niños.

No alcanzó a ser parte oficial de ningún asentamiento, pero apoyó la toma de La Estrella de Huelquén, y los dirigentes le prometieron trabajo. Era simpatizante de izquierda, recuerda Sara. Cuando lo detuvieron en la casa de su madre el 15 de septiembre de 1973, tenía 23 años, un hijo de un año y tres meses, y Sara un embarazo de cinco meses. Al dolor de su familia se sumó también, el mismo día y año, la detención y desaparición de su hermano Juan Humberto.

Luego de dos décadas, en 1994, entregaron restos a su familia y lo sepultaron, pero el dolor se removió cuando el 2006 se informó de errores en la identificación. En familia hicieron el mosaico del Memorial, donde aparece vestido de arquero en una cancha, Sara embarazada y su hijo en coche, la casa de madera en la que vivían; así lo recuerdan, con la vida que lo hacía feliz.

De su padre heredó el nombre de

SALSA DE TOMATE



1. Revista de origen estadounidense, miscelánea, de amplia circulación en países de habla hispana. En la referencia epocal, esta revista es un ícono reconocido de décadas atrás.

Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue Teresa Farías, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.

También, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991); el Centro de Documentación del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos; el sitio web Memoria Viva y la fotografía del mosaico de Pedro Cabezas Villegas, disponible en el sitio web del Memorial Paine.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

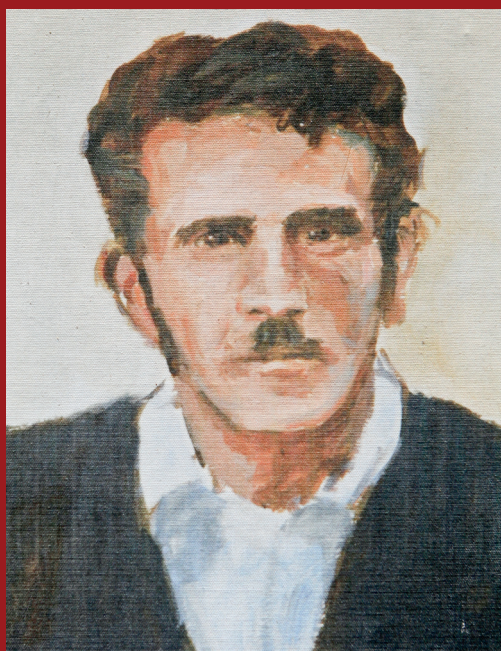
AEDD
paine



Mosaico 5

Pedro Antonio Cabezas Villegas

LA SONRISA DISPUESTA, LA EDUCACIÓN CARIÑOSA HACIA SUS HIJOS



Pedro nació el 1 de enero de 1937 en el fundo El Tránsito, donde creció con sus padres y una hermana mayor, cuenta su esposa Teresa. Ella recuerda que era tranquilo y le gustaba jugar a la pelota; y que cursó hasta tercero básico, ya que no había medios para seguir estudiando en la ciudad.

Un tío de Pedro le puso “Piego”, y todos lo nombraban así. Desde niño le gustó sembrar y trabajaba en el fundo, esa era la forma en que podían tener casa.

Teresa y Pedro vivían en El Tránsito, pololearon un año y se casaron en 1956, y juntos tuvieron siete hijos e hijas. Vivían en la casa de los papás de Pedro, la vida era tranquila pero su padre y madre murieron con tres meses de diferencia y eso le generó una gran pena. Teresa recuerda que la tristeza se mantuvo presente por largos años de su vida.

Aún así, ella recuerda que Pedro era bueno para reír, y que al no decir garabatos, cuando hacía algo mal usaba de muletilla “no, es que soy gordito”. A sus hijos los trataba bien, cuando desobedecían, los llamaba y les decía “Yo a usted le dejé una tarea, que me regara esa siembra, y ¿por qué no me la regó? -Porque se me olvidó papá.- Ya, mañana que no se le olvide”, recuerda Teresa. Se sentía feliz cuando salían de paseo en familia con sus hijas e hijos y la suegra; Teresa y su madre no conocían el mar, y ella recuerda especialmente un paseo a Cartagena donde vivían los abuelos de Pedro, con los cuales era muy respetuoso, así como con todas las personas mayores.

Disfrutaba estar en casa, comer porotos, escuchar música mexicana y ver fútbol. Le gustaba el club de la Universidad Católica y los iba a ver jugar cuando

podía; a veces también se juntaba en las tardes con los amigos a jugar pichangas. Lo que más le gustaba era ir al trabajo y a todos lados en su bicicleta, que era muy liviana cuenta Teresa. Le gustaban las camisas de cuadrillé rojo y las flores rojas en casa, al igual que su madre.

Participaba de la Federación de Campesinos de San Bernardo¹ y cuando levantaron el asentamiento 24 de abril, lo eligieron de presidente. El día domingo -su día libre-, sembraba papas, maíz, frutas y alcachofas en su casa; tenía un caballo para arar el sitio, al que le decían El Paloma, porque era blanco. Le daba rabia la injusticia, quería surgir y tener algo para sus hijos, aspiraba a tener un terreno para sembrar.

Lo detuvieron en su domicilio el 16 de octubre de 1973, tenía 36 años. Tras décadas buscándolo, su familia no ha encontrado su rastro. Para construir el mosaico del Memorial, trabajaron principalmente dos de sus hijos y un nieto, quienes quisieron representar las manos de sus siete hijos, su caballo, el cariño por el campo, destacando aspectos importantes de su vida.

yo a usted le dejé una tarea, que me regara esta siembra, y ¿por qué no me la regó?

-Porque se me olvidó papá.

- Ya, mañana que no se le olvide.



1. Información extraída de los archivos de “Memoria Viva”.

Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue Margarita Nilo Suazo, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


Además, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991); las publicaciones *El mosaico de... mi hijo, esposo, papá, hermano. El significado de los mosaicos del Memorial Paine* (2014) y *Yo soy... Mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de Paine* (2014), de Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor y el sitio web Memoria Viva.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

AEDD
paine

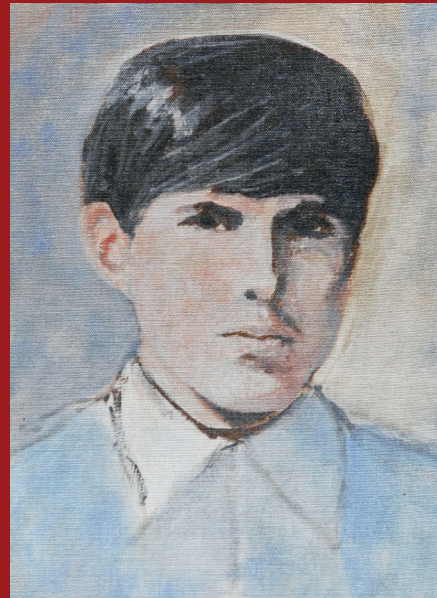


Mosaico 2

Francisco Javier Calderón Nilo



EL TROMPO, LA MÚSICA, EL PAJARERO



Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

Francisco nació el 23 de enero de 1954 y pasó toda su vida en Huelquén con su familia, cuenta su madre, Margarita, quien relata algunos recuerdos de su vida. Cuando niño jugaba con sus hermanos al trompo, las bolitas o a la rayuela; su papá jugaba con ellos y a ella le daba mucho gusto cuando le decía a los niños “¡móntelo!” y se metían entre medio de las piernas y lo botaban. La alegría más grande de Francisco era cuando jugaban todos los hermanos.

Margarita recuerda que a Francisco le gustaba escuchar música, especialmente rancheras y cueca, en la radio de la casa. También cuenta que disfrutaba elevando volantines y que cuando no tenían plata para comprarlos, los hacían ellos mismos con hojas de diario. No recuerda que le gustara alguna comida en particular, pero sí que no le agradaba el arroz, porque ella les daba mucho: ya estaba “empachado”¹ como él le reclamaba jugueteando.

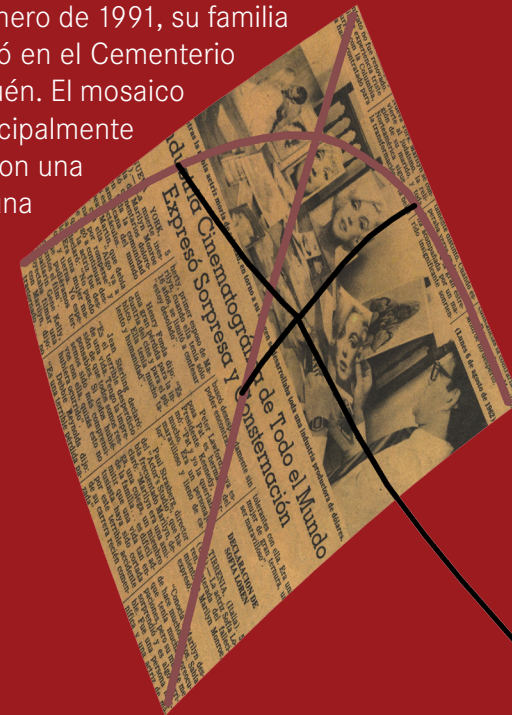
Cuando era niño, usaba chalecos y ponchos de lana que le tejía su madre; y cuando creció, recuerda que le gustaba usar *jeans*, camisas a cuadrillé y zapatillas blancas. Francisco fue criado por su madre en la fe católica: los hacía rezar y persignarse; él usaba una gargantilla de la Virgen del Carmen. Los domingos tenían que ir a misa, y luego, cuando ya trabajaba, iba a jugar fútbol. Le gustaba mucho y era bueno, relata.

Apenas terminó el octavo año básico, Francisco comenzó a trabajar. Al principio era el “pajadero”² en el fundo, espantando a los pájaros para que no se comieran el trigo..

Después, trabajó junto a su familia cosechando como temporero en el potrero. Con su papá trabajaba en las noches la media cuadra de tierra que les dieron

como inquilinos; ahí conversaban sobre el trabajo de la tierra, tomaban decisiones sobre cómo arar, o cómo cosechar melones o sandías, que le gustaban mucho a Francisco.

Poco tiempo antes de que lo detuvieran, se había ido a vivir a Liguay, a la casa de sus abuelos maternos, ya que quedaba más cerca de su trabajo. Sin tener militancia política, ni participación en organizaciones, lo fueron a buscar la madrugada del 3 de octubre de 1973; tenía sólo 19 años. Después de buscarlo por meses junto a otros familiares de víctimas, encontraron sus restos en el cerro Redondo de la Cuesta de Chada. Reconocieron algunos residuos de sus prendas, pero sólo al finalizar 1990 se hizo oficial su identificación. En enero de 1991, su familia recibió sus restos y lo sepultó en el Cementerio Parroquial La Rana de Huelquén. El mosaico del Memorial fue hecho principalmente por los nietos de Margarita con una paloma mensajera llevando una carta, dirigiéndose a las manos de su madre, que siempre esperó sus noticias.



1. Término que refiere a sentirse satisfecho/a.

2. Ser pajadero consistía en pasearse entre el trigo haciendo sonar un tarro, para ahuyentar a los pájaros y que así no se lo comieran.

Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue Holanda Vidal Caballero, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


Además, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991); los libros *Simplemente lo que vi* (1973-1990) y *Los imperativos que surgen del dolor*, de Andrés Aylwin publicados en 2002 por LOM Ediciones; el Centro de Documentación del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos; el sitio web Memoria Viva y la fotografía del mosaico de Cristián Cartagena Pérez, disponible en el sitio web del Memorial Paine.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

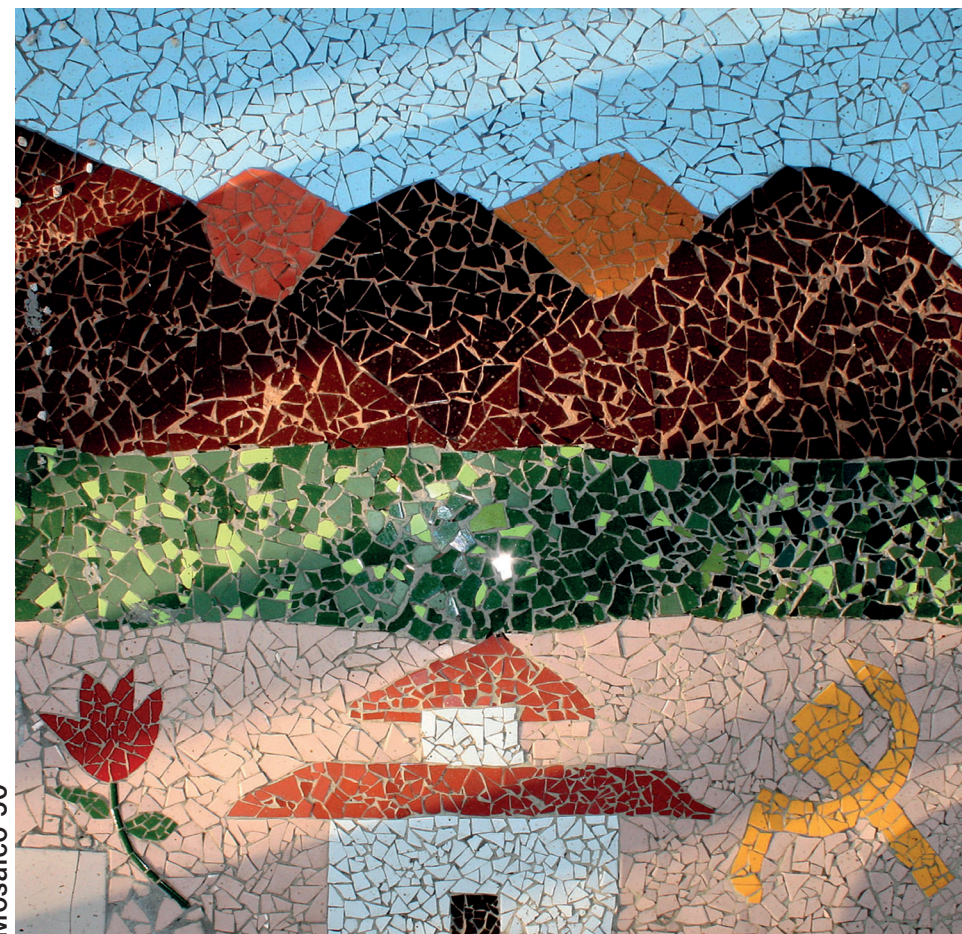
www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272



Mosaico 50

Cristián Víctor Cartagena Pérez

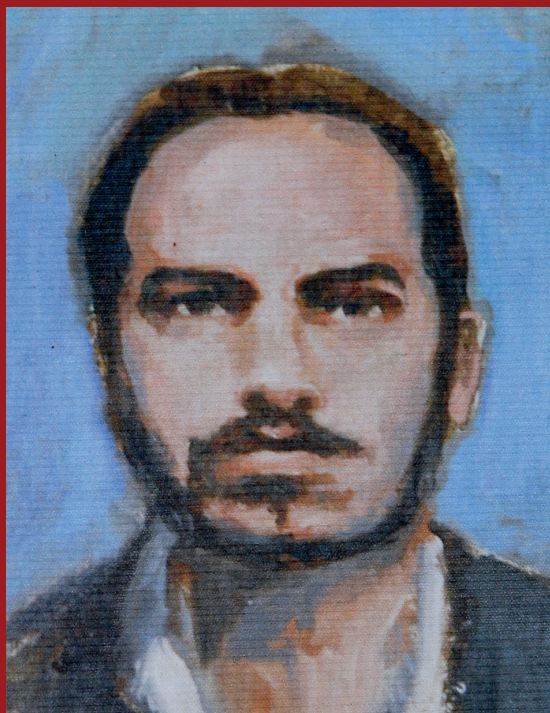
INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

AFDD
paine

AL MAESTRO CON CARÍÑO



Cristián nació en Santiago el 28 enero de 1943, y su niñez la vivió con su familia en la población Dávila, de San Miguel. Era el menor de una familia obrera de cuatro hermanos y vivió con ellos hasta titularse de profesor en la Escuela Normal¹ José Abelardo Núñez en 1968, como cuenta su esposa Holanda. Era ateo, bombero, e ingresó a los 18 años al Partido Comunista. Le gustaba leer novelas de suspenso y las historias de *cowboys*; disfrutaba las revistas “Ok” y “Estadio” que coleccionaba e intercambiaba². Con sus hermanos compartían juegos de salón y en particular partidas de ajedrez: “hizo las piezas de un tablero con tubos de pasta de dientes y le quedó muy hermoso, todavía lo tengo guardado”, cuenta Holanda. También recuerda que en la Escuela Normal, donde se conocieron, le decían “Gato Cartagena”, por la forma de sus ojos y que en su familia le decían “Tano”.

Cristián y Holanda se conocieron al final del ‘68. Les gustaba el cine y su punto de encuentro era el Cine Sur, en San Diego. Nueve meses después de conocerse, se casaron y tuvieron un hijo y una hija. Migraron juntos a Paine a trabajar en su primera escuela, “Santa Victoria”³, del departamento de Maipo. Cristián se iba al trabajo en una bicicleta negra antigua, maravillosa, recuerda Holanda, con un estuche atrás y llantas grandes. Era un excelente profesor de matemáticas y quería mucho su trabajo; Holanda cuenta que también era excelente ilustrador, que tenía un don haciendo caricaturas.

Le gustaba la música mexicana y los boleros de Raúl Shaw Moreno; Holanda recuerda que gozaba comiendo cazuelas muy abundantes. Hablaba lento, pero enérgico, y su principal tema de conversación era la política y los derechos de los trabajadores, que aprendió de su padre, dirigente obrero de la construcción. Sus principales

alegrías eran las travesuras de su hija Paulina y el cariño y reconocimiento que recibía en la escuela. Sentía rabia por la injusticia que veía en las carencias de sus estudiantes, que él no podía solucionar; sentía pena cuando se enfermaban su hijo e hija, tan pequeños. Lloraron juntos el bombardeo de La Moneda, pensando en todo lo que vendría, recuerda Holanda. Deseaba un mundo mejor, de respeto a los derechos de los niños, donde no hubiese tanto consumismo; soñaba con una mejor vida para su hijo e hija, acompañándoles en su crecimiento.

Lo fueron a buscar a su hogar el 18 de septiembre de 1973 y se lo llevaron a la Subcomisaría de Carabineros de Paine; tenía 30 años. Desde entonces, su familia nunca lo ha encontrado. Holanda cuenta que hicieron el mosaico del Memorial en familia, queriendo representar la vida que él tenía: la Escuela Básica de Chada en el campo, las colinas representando a sus nietos, y símbolos del Partido Comunista, al que perteneció.



1. La Escuela Normal era la institución en la que históricamente se formaron las profesoras y profesores de distintos lugares de Chile.
2. En ese tiempo había algunos kioscos de revistas y negocios en los que se intercambiaban revistas.
3. Posteriormente se llamó Escuela Básica de Chada.

Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue María Luz Castro Córdova, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


Además, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991) y las publicaciones *El mosaico de... mi hijo, esposo, papá, hermano. El significado de los mosaicos del Memorial Paine* (2014) y *Yo soy... Mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de Paine* (2014), de Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

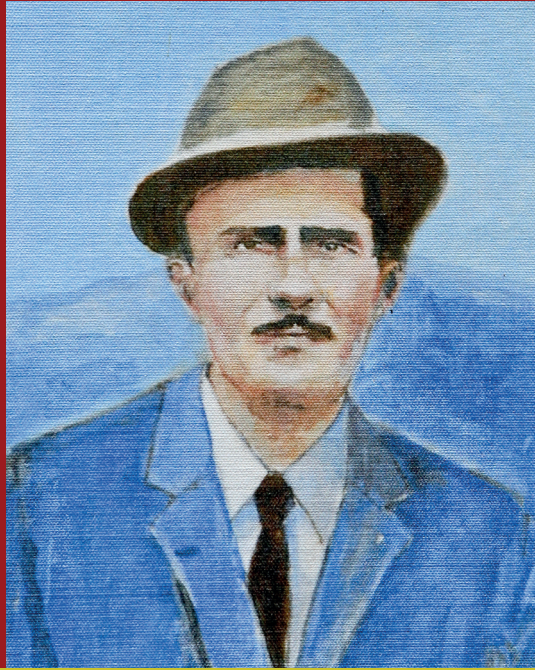


Mosaico 17

José Ignacio Castro Maldonado



EL TANGO, LA POESÍA, LAS ROSAS ROJAS DEL JARDÍN



Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

José nació en Valparaíso, el 30 de noviembre de 1920. No fue a la escuela, que en esos años era privilegio de pocos, pero aprendió a leer y escribir con las monjas en una iglesia cercana. Eso le permitió también, años después, disfrutar de muchas lecturas en Paine, donde pasó su vida.

Viudo de su primer matrimonio, formó una nueva familia y en total tuvo nueve hijos e hijas, entre ellas Luz, quien trae estos recuerdos. Ella relata que disfrutaba las celebraciones en que se reunía su extensa familia: les esperaba con pan amasado recién salido del horno y regaloneaba a sus nietas, con quienes jugaba y siempre preguntaba “¿Dónde andan mis pajaritas?”

Disfrutaba de su casa, tenía una silla de playa en el living donde se instalaba a leer a Neruda, por ejemplo. También disfrutaba la música, le gustaba bailar tango y tenía una pequeña colección de discos, entre sus favoritos estaban Leonardo Favio, el Temucano y Carlos Gardel.

Cuando en Paine se hizo un cine cerca de los carabineros, se iban caminando a ver películas en familia; a él le gustaban las películas de Jorge Negrete, Carlos Gardel y Greta Garbo. Alto y delgado, le gustaba vestirse elegante para salir, siempre usaba sombrero. Su hija le hacía los pantalones y camisas.

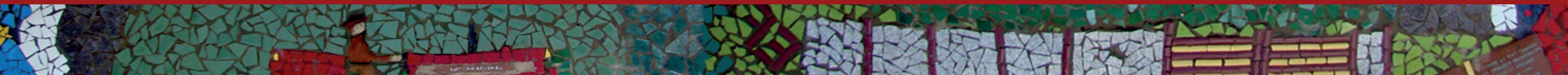
Luz lo evoca como un campesino esforzado, en el asentamiento Nuevo Sendero—donde era subdelegado—trabajaba desde el alba hasta el anochecer con su tractor rojo y en época de siembra también hacía turnos de noche; eran vecinos unidos por el cariño a la tierra y la vida que representaba.

Fuentes oficiales, como el Informe Rettig, indican que también era militante socialista. Católico de misas

esporádicas, era devoto de la Virgen del Carmen. Tuvo un intenso aprecio por la vida, que incluso se manifestaba en su molestia con la cacería, ni siquiera aprobaba los insectarios: decía que todos tenían derecho a la vida. A José le gustaba conversar sobre el trabajo, las plantas y su jardín, tenía una especial predilección por rosas y claveles rojos.

Poco después del Golpe de Estado, Luz fue visitada por su padre. Ante su llanto y la tensión, recuerda que él le dijo “¿Por qué lloras si todavía estoy aquí?”. Al día siguiente, un 16 de octubre de 1973, su padre de 52 años ya no estaba. Fue una búsqueda desafortunada, incluso estuvo en el grupo de reconocimiento errado de restos óseos. Finalmente, el año 2010 identificaron restos hallados en la Quebrada Los Arrayanes y su familia pudo despedirlo. En el mosaico del Memorial quisieron plasmar la entrega a su trabajo en el campo con el tractor y los colores del cielo, pasando del día a la noche; y un libro abierto, por su cariño a la lectura.

¿Dónde andan mis pajaritas?



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue Clemencia Chávez Silva, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.

Además, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991) y las publicaciones *El mosaico de... mi hijo, esposo, papá, hermano. El significado de los mosaicos del Memorial Paine* (2014) y *Relatos con historia, testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine* (2014), de Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.

Memorial Paine. Un lugar para la Memoria


Informaciones:

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272



Mosaico 58

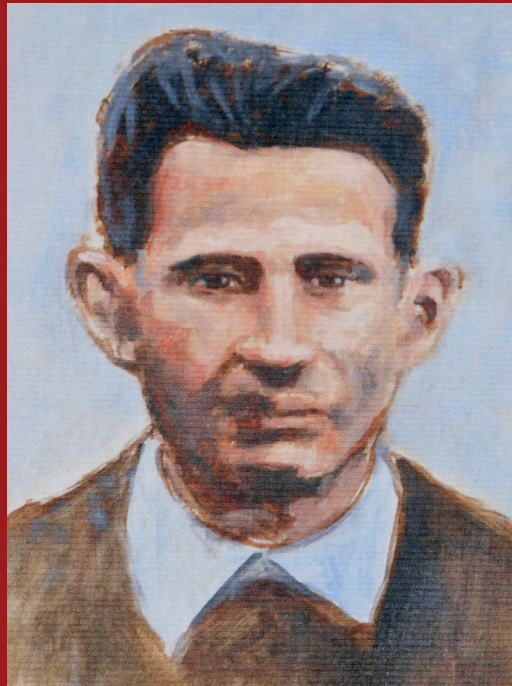
Carlos Chávez Reyes

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

EL AMOR POR LA VIDA DEL CAMPO, APRENDER A ESCRIBIR SU NOMBRE CON SUS HIJAS



Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

Carlos nació el 25 de abril. No hay claridad sobre el año, ya que según su certificado de nacimiento, esto ocurrió en 1920 y según su libreta de matrimonio en 1919. Cuando niño fue a la escuela, pero no aprendió a leer ni a escribir. Le gustaba el campo y fue construyéndose por completo en torno a ese mundo, trabajaba la tierra y los animales. Los caballos y su campo eran su vida, se sentía feliz con esa forma de gestar la vida en el asentamiento Paula Jaraquemada, en Paine.

Pero, como se puede imaginar, el campo y los animales no fueron todo en su vida. Conoció a Carmen, con quien se casó y tuvieron dos hijos, que fallecieron en su temprana niñez y dos hijas que vio crecer: Clemencia y Rosa Elvira. Los recuerdos en este relato vienen de la mano de Clemencia, su hija mayor.

En las conversaciones que tenía con ellas, Carlos fue mostrándoles el amor por el campo. Hablaba poco, pero en esos espacios compartidos les enseñaba sobre ese mundo y les hacía notar la preocupación que sentía por sus estudios. Y sus hijas, escuchando en su padre esa nostalgia por lo no aprendido, le enseñaron a escribir su nombre. Carlos era católico y devoto de la Virgen del Carmen, su hija lo recuerda cariñoso y centrado en su familia, se preocupaba especialmente por ella, su madre y hermana menor.

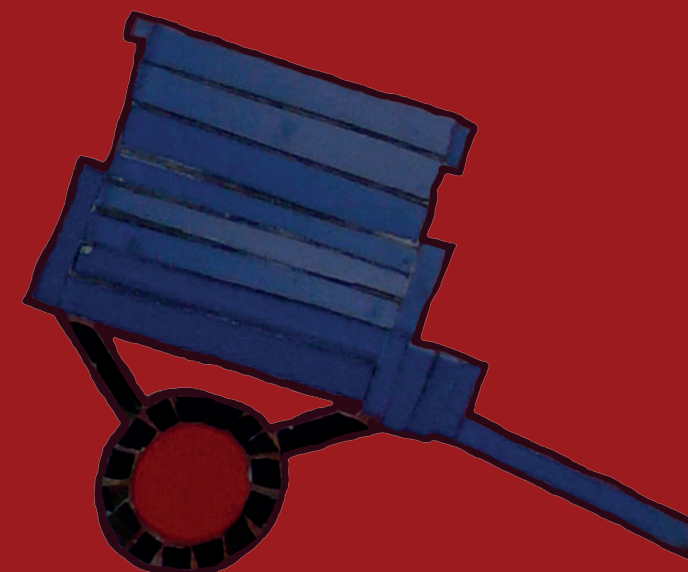
Sólo lograron conservar una fotografía de Carlos, la

que estaba en su cédula de identidad, que lo recuerda como un hombre delgado y trigueño, de porte mediano. Sus prendas favoritas eran los pantalones de casimir y camisas a cuadros que le confeccionaba su esposa, que era costurera. Carlos, que pasaba gran parte de su tiempo al aire libre, usaba sombrero; así lo recuerdan sus hijas. Eran su prenda favorita y tenía de distintos colores, aunque también a veces usaba chupalla.

Clemencia recuerda que su padre no tenía militancia política y que tenía 54 años cuando fue el Golpe de Estado. Lo llamaron el 17 de septiembre de 1973 y se acercó voluntariamente a declarar; prefirió hacerlo para proteger a su familia de la violencia de un allanamiento, pero no volvió. Al finalizar ese mes, gracias a información que les entregó Alejandro Bustos –un sobreviviente–, su familia pudo encontrar su cuerpo en el sector de Cullipeumo; lo sepultaron en el Cementerio Parroquial de Paine.

El mosaico con el que se le recuerda en el Memorial fue realizado entre sus hijas y nietos, en este aparece

el campoy las sandías, los sauces que tanto disfrutaba, una yegüa blanca que quería mucho, y una paloma como símbolo de petición de justicia. Fue la forma en que su familia escogió legar una imagen para recordar la vida de Carlos Chávez Reyes.



CARLOS



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue Alicia Santander Albornoz, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.

Además, se utilizó como fuente de consulta la publicación *El mosaico de... mi hijo, esposo, papá, hermano. El significado de los mosaicos del Memorial Paine* (2014) de Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor.


* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.

Memorial Paine. Un lugar para la Memoria


Informaciones:

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



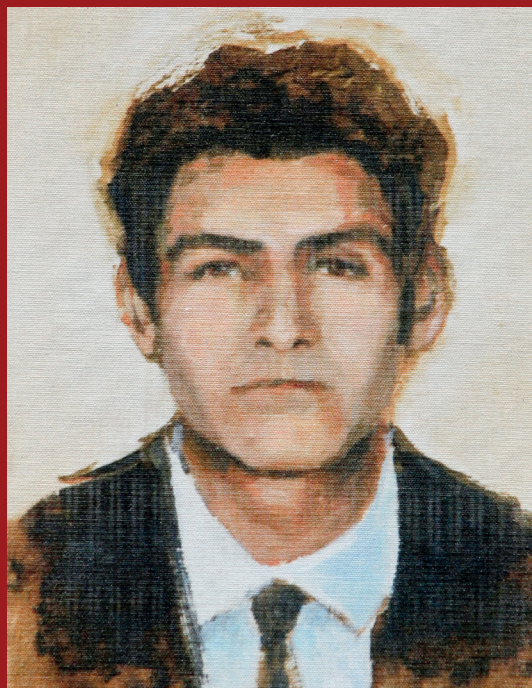
MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria



Mosaico 9

Juan Guillermo Cuadra Espinoza

EL ÁLBUM DE FOTOS, EL PAN, LAS LLAVES



Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

Juan nació el 22 de agosto de 1947 y pasó toda su vida en el Fundo El Escorial, en Paine. En ese lugar trabajó, soñó y conoció el amor con Alicia, su esposa, quien relata algunos aspectos de su vida. De cabello ondulado, gestos cariñosos y tranquilos, le recuerda como solidario y comprometido, querendón de su familia y de su madre.

Juan trabajó haciendo cosas por las que fue querido en su comunidad. Tuvo la suerte de ser el encargado de preparar las galletas¹ que se entregaban como colación a trabajadores y campesinos durante la Reforma Agraria², por lo que era esperado con ganas a la hora de repartirlas. Luego se hizo cargo de las llaves de los espacios de trabajo que ocupaba junto a otros campesinos. Por eso era “el llavero”, que ayudó a abrir puertas para vivir mejor en El Escorial.

Juan estaba lleno de sueños. Soñaba con otro hijo para tener la parejita, con una casa en la que creciera la historia de amor que vivían, con mejores condiciones para El Escorial. También anhelaba las pichangas de domingo con los amigos.

Juan conoció a Alicia y construyeron una historia amorosa, que ella relata. La cortejó largamente visitando su casa, hasta que su gracia para conversar y un pan delicioso que amasaba especialmente para ella, les hicieron comenzar su relación. Tuvieron una historia de tres dulces años antes del matrimonio; luego, alcanzaron a estar casi un año casados. ¿Saben cuál es el nombre que escogieron para su hija? Una pareja que amaba el mundo campesino, esperó a una hija que tuviera la belleza delicada y simple de los pétalos; su nombre es Flor.

Juan alcanzó a conocer a su hija. Estaba feliz y como siempre fue travieso, cuando iba a buscar



a Alicia jugaba diciendo “¿ustedes han visto a una señora crespita con una guagua en los brazos?”. Rieron, aprendieron juntos y él le enseñó a Alicia cosas que hasta hoy la acompañan como, por ejemplo, a hacer el pan o mirar con cariño el álbum de sus fotos de matrimonio, testigo de la época y de la feliz intimidad que compartieron.

Juan tenía 26 años cuando se lo llevaron detenido, el 24 de septiembre de 1973 y nunca regresó. Su familia incluyó en su mosaico del Memorial el campanario, recordando el lugar donde estaba su casa, las llaves y la mano de su nieta que nunca pudo conocerlo.

¿Ustedes han visto a una señora crespita con una guagua en los brazos?



1. En este caso, el término “galleta” corresponde a una preparación de pan horneado, salado y grande que se entregaba a los trabajadores de los asentamientos.
2. Más información sobre este período de la historia de Chile en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3536.html>

Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue Juana Leyton Aliaga, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


Además, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991); las publicaciones *El mosaico de... mi hijo, esposo, papá, hermano. El significado de los mosaicos del Memorial Paine* (2014) y *Yo soy... Mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de Paine* (2014), de Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor, y la fotografía del mosaico de Luis Díaz Manríquez, disponible en el sitio web del Memorial Paine.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272



Mosaico 55

Luis Alberto Díaz Manríquez

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

AADD
paine

LA IGUALDAD DE LOS CAMPESINOS, LAS FLORES DEL JARDÍN



Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

Luis nació el 21 de agosto de 1943 en San Vicente de Tagua-Tagua. Con sus hermanos, padre y su abuelita Cucha se trasladaron desde El Naranjal a vivir de inquilinos al fundo Águila Norte. Juana, su esposa, recuerda riendo que cuando crecieron les pusieron “Tablones”, porque su papá y hermanos eran muy altos y delgados. Era chispeante y había risas donde estuviera.

Luis y Juana se conocieron cuando ella tenía 18 años y él 19; se mandaban recados, porque él no sabía leer ni escribir. Luego de un pololeo breve, se casaron el 9 de mayo de 1970, con una fiesta de amanecida a la que fue todo el pueblo. Para vivir, construyeron una casa al lado de la casa de la familia de Luis. A él le gustaba jardinear y plantó rosas, claveles y hortalizas; se las ingenió para hacer llegar una acequia desde cerro arriba, y así poder regar durante la noche.

Cuando nació Tomasa, él fue a preguntar al hospital y le dijeron que había nacido una niña. Juana lo vio por la ventana: iba vaporoso, contento; tenían un proyecto de vida juntos y de futuro para su hija, él iba a trabajar para darle estudios profesionales. Luis no fue a la escuela, pero en los años ‘70 participó en la Alfabetización¹ y aprendió a escribir su nombre.

Le gustaba mucho la música mexicana y cantaba las canciones de Antonio Aguilar. También era un muy buen bailarín de cueca, Juana recuerda que incluso ganaron un campeonato. Le encantaba usar colleras² en la camisa, y cuando lo invitaban a una fiesta, salía de corbata y con un clavel atravesando el ojal de su chaqueta; también usaba sombrero. En casa, San Luis³ era toda una fiesta, mataban un chancho por todos los Luises⁴ de la familia.

Luis era tractorero, araba y sembraba. Sentía rabia cuando no se cumplían los contratos, y antes de los años

‘70 era dirigente del Sindicato Asentamiento El Cóndor de Águila Norte, donde siempre luchó por los ideales de los campesinos. También era militante del Partido Socialista. Su hija Tomasa se enteró, a través de su tío, que después del Golpe de Estado le dieron la posibilidad de irse y él se negó para no dejarlas solas, que ante esta difícil situación lloraba a los pies del naranjo. Tenía 30 años cuando lo fueron a buscar a su casa, pero como no lo encontraron, le dejaron una citación. Tomasa cuenta que él estaba visitando a Juana en el hospital de Buin, quien se había sometido a una intervención quirúrgica y decidió presentarse voluntariamente en la Subcomisaría de Paine. Desde ese día nunca más volvieron a verlo. Tomasa recuerda que después de buscarlo, su nombre aparecía en una lista del Instituto Médico Legal, pero su cuerpo supuestamente ya estaba enterrado en el Patio 29 del Cementerio General.

En el mosaico del Memorial, sus familiares quisieron representar sus ideales de igualdad para los campesinos, su alegría y las flores que nacían de su trabajo; y Águila Norte, donde transcurrió su vida.



1. Los cursos de Alfabetización, fueron parte de las políticas gubernamentales de la época en materia de educación, en que uno de sus objetivos fue que la población que no había podido ingresar a la escuela y, especialmente, la población analfabeta, accediera a herramientas básicas como la lectura y escritura.

2. Adorno metálico que se usa en las camisas y que suele reemplazar a los botones.

3. Se refiere a la tradición de celebrar los onomásticos.

4. Modo en que la entrevistada refiere al plural de Luis, denotando la gran cantidad de hombres en su familia con este nombre.

Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue Margarita Donaire Rodríguez, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.

Además, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991) y la fotografía del mosaico de Rolando Donaire Rodríguez, disponible en el sitio web del Memorial Paine.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

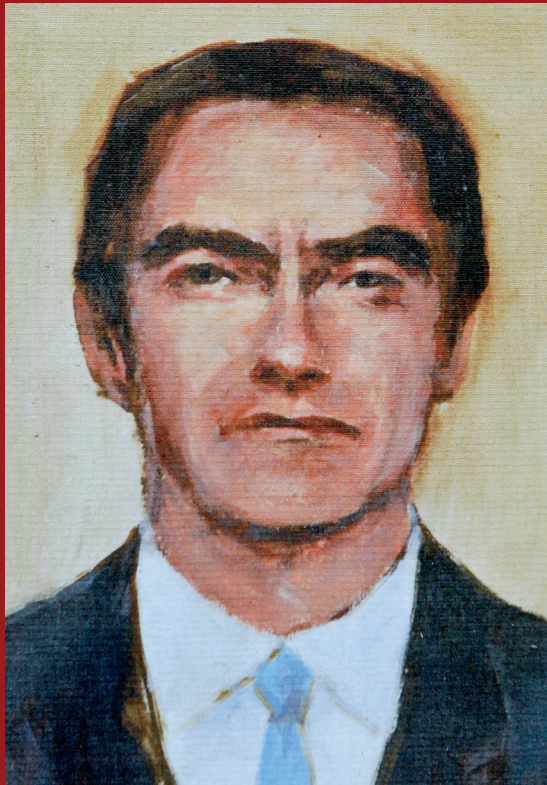


Mosaico 64

Rolando Anastasio Donaire Rodríguez



UN JUGUETE DE LA NIÑEZ, LA MÚSICA, EL VIVERO CON SUS FRUTOS DULCES



Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

Rolando nació el 21 de diciembre de 1924, como hijo único y póstumo de su padre, su familia era de Paillaco. Margarita nos cuenta que él adoraba a su madre y se relacionaba bien con todo el mundo. Junto a primos y un vecino tenían un conjunto folclórico, donde cantaban y tocaban la guitarra, e “iban a bautizos, matrimonios, santos, porque antes la gente celebraba mucho, era la manera que antes tenían de cantar, era la entretención que tenía la gente, no había radio”, cuenta Margarita. A él le gustaban los tangos, los boleros y las cuecas.

Con su esposa Raquel se conocieron muy jóvenes y estuvieron juntos alrededor de 20 años; cuando se casaron vivían en El rincón de los hornos¹. Con el tiempo Rolando se compró una pequeña moto roja -que era su objeto favorito- y toda la familia se fue a vivir a una zona que actualmente se llama La Península², cuenta Margarita. Era un padre consentidor, relata, en Navidad le gustaba mirar a sus hijos e hijas abrir los regalos; sus hijas guardan como tesoro un juguete muy bonito de cuando él era niño. Los domingos iban a misa a Pintué, o a la parroquia San José, en Rangué; se vestía impecable, le gustaba usar chaqueta, pantalones de tela y usaba sus zapatos muy bien lustrados.

Tenía viveros de limones y naranjos, le gustaba

mucho hacer injertos de plantas y comían mucha fruta sembrada por él: duraznos, guindas, frutillas. Le gustaba la cazuela, pero era bastante mañoso. Margarita recuerda que comían mucho mote, frangollo³ y pantrucas; el dinero escaseaba pero lograban arreglárselas.

Era de hablar tranquilo, era un hombre al que le gustaba escuchar. Sus cercanos lo encontraban muy culto, ya que leía mucho, su esposa decía “agarraba un libro y se olvidaba hasta de comer”. Margarita recuerda que recibió desde Estados Unidos un ejemplar de “Mecánica Popular” que usó mucho, ya que era autodidacta y así, por ejemplo, aprendió mecánica por correo.

Pertenecía al asentamiento El Patagual de Paine, donde hacían reuniones clandestinas con inquilinos. Creía que la gente pobre también tenía derecho a vivienda, a trabajo digno, a educar a sus hijos e hijas. Sentía rabia con la injusticia, al ver cómo trataban los patrones a la gente, recuerda Margarita.

Tenía 49 años cuando lo detuvieron, el 20 de octubre de 1973. Posteriormente, lugareños encontraron sus restos semisepultados en los cerros del asentamiento San Vicente de Lo Arcaya, Pirque. Sin poder velarlo, lo sepultaron en Paine. Su familia elaboró el mosaico del Memorial, donde aparece en su moto roja, su guitarra, el campo; aquello que lo rodeaba, dice Margarita.

1. Hoy esa zona se llama El Escorial.
2. La Península del León, que indica Margarita Donaire, es el nombre actual de una zona cercana a la laguna de Aculeo.
3. Preparación de maíz triturado, habitualmente para una preparación dulce de mazamorra.



agarraba un libro

y se olvidaba

hasta de comer




Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue Ana Gaete Cabrera, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

AEDD
paine

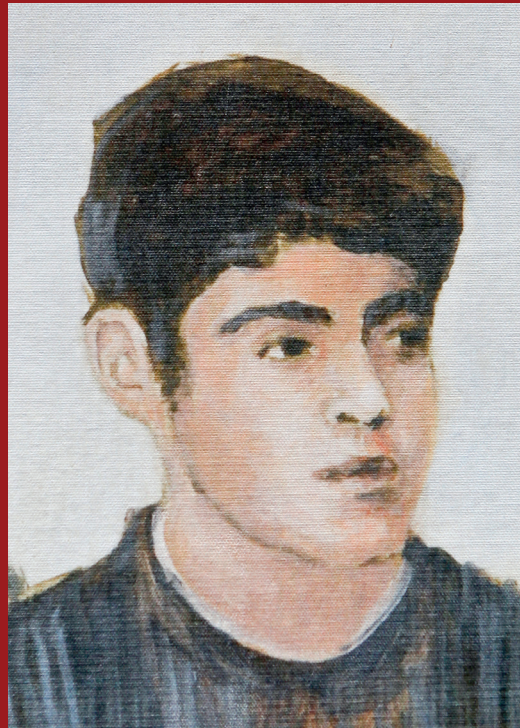


Mosaico 27

Carlos Enrique Gaete López



SU CHOMBA, LOS CABALLOS EN EL CAMPO, JUGAR AL APA CON LOS HIJOS



Carlos nació el 14 de enero de 1944 en Huelquén. Lo recuerdan tranquilo, con esa quietud que caracterizaba la parcela donde creció con sus padres. Le gustaba jugar a la pelota, los caballos y el campo, que siempre fue su vida. Era un hombre bajo y delgado, obrero agrícola que participaba del asentamiento 24 de abril.

Carlos fue padre con un poco más de veinte años. Su primera hija se llama Ana y es quien cuenta sobre su vida en este relato. Con el tiempo se casó, formó una nueva familia y tuvo tres hijos. Aún en esta nueva situación familiar, visitaba a Ana una vez al mes. Ella recuerda cuando la tomaba en brazos y jugaban en el patio, usaba chomba de lana y pantalón de tela y, especialmente, rememora su barba frondosa y sus ojos pequeños. Ana supo que su padre quiso llevarla a vivir en su nuevo hogar, pero esto no alcanzó a suceder. Los hijos de Carlos tienen el recuerdo compartido de que le gustaba llevarlos al apa¹, como aparece en la imagen del mosaico en el que trabajaron juntos en el Memorial.

Tenía 29 años cuando lo detuvieron en su hogar, en el asentamiento 24 de abril, la madrugada del 16 de octubre de 1973. Dijeron que lo llevarían a San Bernardo y lo regresarían al día siguiente, pero esto nunca fue así.

Pasaron más de tres décadas desde su desaparición, hasta que cerca del lago Rapel encontraron parte de sus restos y un trozo de la chomba que vestía la última vez que lo vieron, una de aquellas prendas que recuerda Ana. Este pequeño fragmento le permitió a su familia y cercanos despedirlo el año 2011. La representación del mosaico en el Memorial, construida con pequeños trozos de colores, muestra una imagen de la vida de Carlos que sus hijos e hijas quieren legarle al mundo: el juego cariñoso, los caballos, la calma de la vida en el campo.



Tienen el recuerdo

compartido de que le gustaba llevarlos al apa

¹. El término "apa", vocablo de origen aymara, hace referencia al gesto de llevar a alguien (habitualmente más pequeña o pequeño) sobre los hombros.

Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue Rosa Becerra Acevedo, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


Además, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991) y las publicaciones *El mosaico de... mi hijo, esposo, papá, hermano. El significado de los mosaicos del Memorial Paine* (2014) y *Yo soy... Mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de Paine* (2014) de Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria



Mosaico 20

Luis Alberto Gaete Balmaceda



LA MÚSICA Y SU GUITARRA, LA HIJA POR NACER



Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

Luis nació el 29 de junio de 1953. Creció en Paine con su mamá y su padrastro. Su padre biológico lo dejó siendo muy niño y eso fue una pena durante toda su vida. Rosa, su esposa, recuerda que cursó hasta séptimo básico y siempre se le veía contento y cantando. Le gustaba mucho la música, estudiaba las letras de canciones que cantaba con su guitarra: cumbias y rancheras, Lucho Barrios y especialmente Sandro. Bailaba muy bien cueca, cumbia y corridos, incluso ganó concursos, recuerda su esposa.

Con Rosa se conocían desde la niñez y comenzaron a pololear muy jóvenes. Se casaron antes de tener 20 años, un tío les llevó discos de la Sonora Palacios y esa fue la música de la celebración. Trabajaba como agricultor en el asentamiento Nuevo Sendero y los domingos en la mañana visitaban a sus padres o iban a buscar a su hermana chica y sobrinitas, se reían y les contaban cuentos; era tierno, recuerda Rosa. Por las tardes, jugaba fútbol en el club Santa Margarita¹. Salía a conejear² con perros y una honda con elástico, llegaba con pajaritos y los hacían cazuela, también recolectaba pencas³. Disfrutaba comiendo de todo, desde sopa de pan⁴ hasta su plato favorito: los porotos con riendas. Tenía muchos amigos, era tallerero⁵ y su muletilla era ¡chuchesumareh! Rosa lo recuerda riéndose de su apodo: “cagarin”⁶, como el astronauta soviético, pero con letra “c”.

Cuando Rosa se embarazó se pusieron felices, él intuía que sería una niña y la



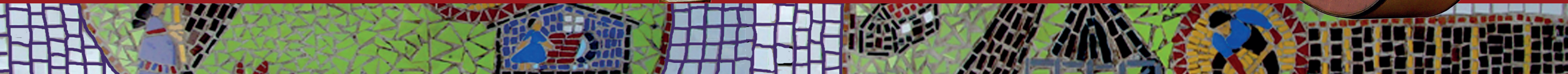
Cuando MI NIÑA
esté grande
voy a salir con ella

nombró María Amparo: María por su madre y Amparo por la esposa del cantante Nino Bravo, que le gustaba mucho.

En las noches ella cocinaba con leña y se sentaban a conversar con el primo sobre la siembra, fútbol y planes con su hija “cuando mi niña esté grande voy a salir con ella”, decía. Quería tener muchos hijos e hijas y que fueran profesionales. Soñaba una larga vida por delante, compartida con quienes quería.

Era católico y se encomendaba a la Virgen de Lourdes, recuerda Rosa. Sin militancia política, entendía la injusticia del Golpe de Estado y sentía rabia. La noche previa a su detención cantó “Mi niña bonita”⁷ a su hija en la guatita y a Rosa le dedicó “Una muchacha y una guitarra”⁸, llevaban 10 meses casados, tenía 20 años. Lo detuvieron el 16 de octubre de 1973 y sólo el 2010 reconocieron restos encontrados en la Quebrada Los Quillayes. Su familia hizo el mosaico del Memorial, evocando símbolos importantes de su vida y de su familia y descendientes: su trabajo campesino, su guitarra, la espera de su hija, el entorno de San Rafael, donde vivían y, finalmente, las manitos de los nietos que no pudieron conocerlo.

1. Nombre antiguo del fundo que se transformó en asentamiento.
2. Término que refiere a la práctica de cazar determinado tipo de animales.
3. Canción de la época, interpretada por el cantautor y compositor argentino Roberto Sánchez, más conocido como Sandro.
4. Hortaliza fibrosa que hace algunas décadas se consumía con mayor frecuencia, principalmente como ensalada; actualmente se le encuentra en algunas ferias libres del país.
5. Sopa que entre sus ingredientes principales lleva trozos de pan añejo, mezclados con algunas verduras.
6. Término que significa que era bueno para hacer bromas.
7. Yuri Gagarin fue un famoso astronauta soviético, primero en salir del planeta Tierra.
8. Canción de la época, interpretada por el cantante peruano Lucho Barrios.



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue Eugenia Galaz Salas, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


También, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991); el Centro de Documentación del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos; el sitio web Memoria Viva y la fotografía del mosaico de Domingo Galaz Salas, disponible en el sitio web del Memorial Paine.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine.org

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria



Mosaico 15

Domingo Octavio Galaz Salas



LAS VIÑAS, SALIR DE CAZA, ANDAR EN BICICLETA



Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

Tayito, como le decían en su familia, nació el 10 de septiembre de 1950 en el fundo Carampangue, entre Talagante e Isla de Maipo. Era el menor de 18 hermanos y hermanas, recuerda su hermana Eugenia. Fue el regalón de toda la familia, lo recuerdan gordito y chistoso: se reían mucho cuando silbaba con la boca chueca. En 1958 se trasladaron desde Campo Sano, muy cerca de Viluco, a las viñas de El Escorial.

Su primer juguete y uno de sus favoritos fue un payaso de madera, con el que Tayito se reía mucho porque era un mono porfiado; aún lo guardan en el baúl de su madre. Con el tiempo jugaba a “los secos” con el trompo¹ y tuvo una honda con la que cazaban pajaritos en la noche. En el tiempo de pesca salían los domingos al Estero Inca, usando mochilas hechas de saco harinero. También jugaba fútbol en el club Santa Teresa de El Escorial. De familia humilde, estudió hasta sexto año en Huelquén y después empezó a trabajar.

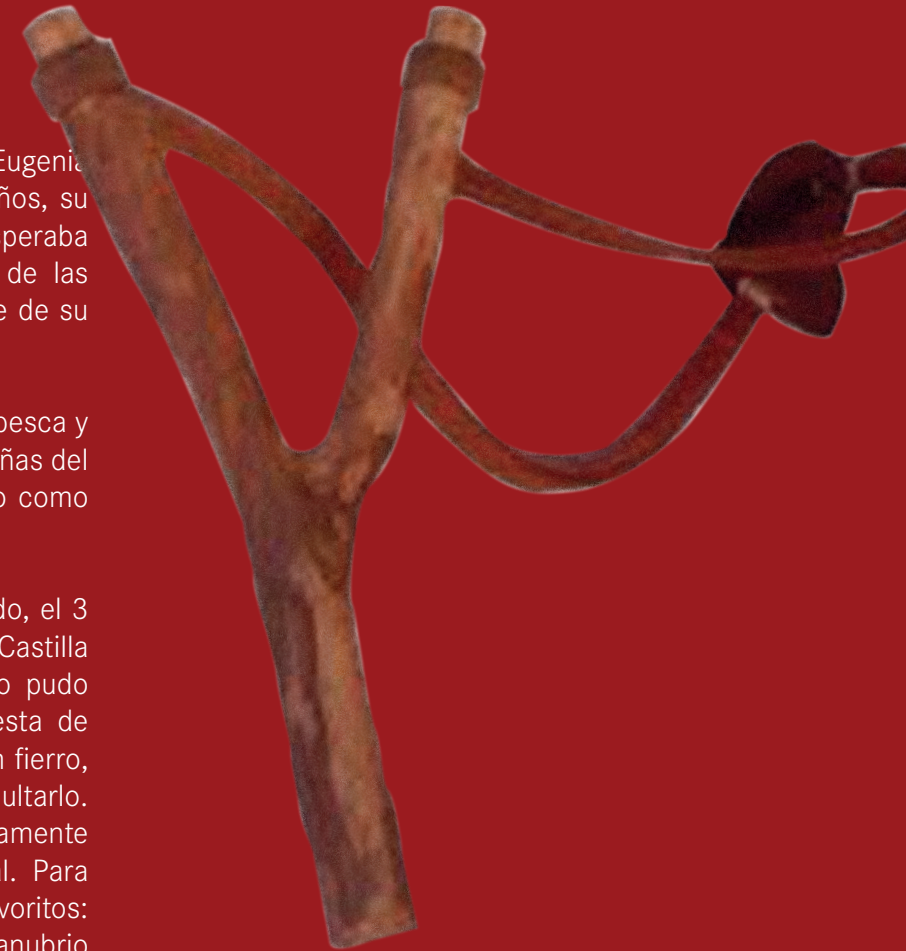
Era cuidadoso y apegado a Eugenia, quien le compraba el diario “El Clarín”. Las noches de tormenta se cortaba la luz e iba a verla en su bicicleta: “Quenita, ¿está bien, necesita algo, tiene velas?”, recuerda ella. Le gustaban las canciones de Guadalupe del Carmen o Antonio Aguilar; su comida favorita eran los porotos con riendas, el charquicán o la cazuela a la chilena que hacía su mamá el fin de semana. Para donde iba sacaba su bicicleta y Eugenia recuerda que cuando iba llegando a su casa, tocaba alegre la campanilla

Eugenia recuerda que era muy alto, delgado, usaba blue jeans y cuando se arreglaba le gustaba usar

terno, además de peinarse para el lado. Eugenia recuerda que él tuvo una polola por varios años, su nombre era Margarita; piensa que quizá él esperaba casarse más adelante y hacer familia, una de las incógnitas abiertas sobre el futuro que no fue de su querido hermano.

A Tayito le gustaba hablar de su trabajo, de pesca y de fútbol. Trabajaba como campesino en las viñas del asentamiento El Escorial, por lo que era visto como momio², cuenta Eugenia.

Tenía 23 años cuando se lo llevaron detenido, el 3 de octubre de 1973, iba con una manta de Castilla que le había regalado su patrón. Su cuñado pudo reconocer restos de sus prendas en la Cuesta de Chada: su chaleco trenzado y los zapatos con fierro, aunque sólo en enero de 1991 pudieron sepultarlo. Eugenia, sus hijas y nietas participaron activamente en la elaboración del mosaico del memorial. Para reflejar su vida, quisieron incluir sus objetos favoritos: el trompo, la honda, las uvas de la viña, un manubrio de bicicleta. Eugenia desea que lo recuerden como un hombre optimista.



1. Jugar a Los Secos con el trompo, según relata Eugenia, corresponde a “hacer una rueda y poner un trompo adentro y el que le achuntaba ganaba”; jugaban monedas.
2. El término momio, corresponde a una forma de nombrar a las personas que tienen un pensamiento y/o conductas que corresponden a la lógica de lo que se vincula con la derecha, en política.



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso las entrevistadas fueron Felicinda Pinto Sepúlveda y Angélica González Pinto, Graciela Tamayo Romero cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


Además, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991); la publicación *Yo soy... Mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de Paine* (2014) de Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor del grupo de trabajo “Germina, conocimiento para la acción” y el sitio web Memoria Viva.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272



Mosaico 39

José Emilio González Espinoza

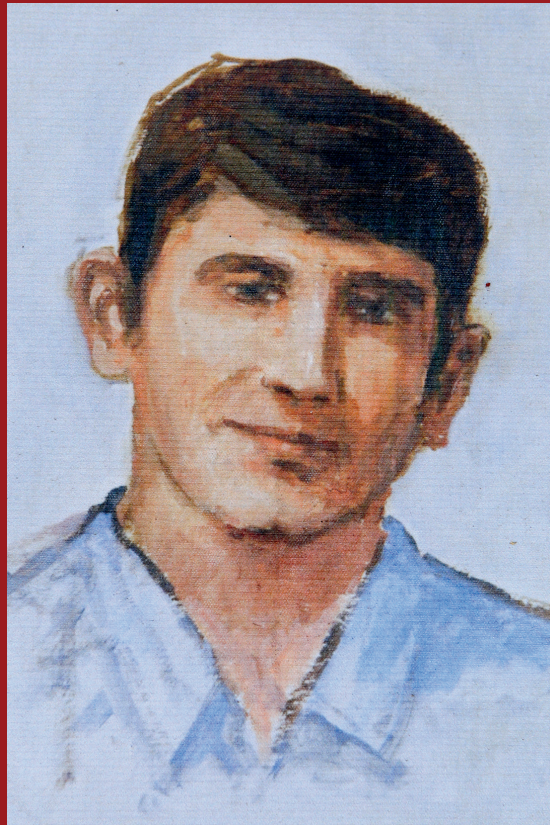
INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria



UNA PALA AL HOMBRO, LOS SILBIDOS AL CAMINAR POR LA CALLE



José nació el 25 de abril de 1941 en una familia de origen muy pobre, siendo uno de 17 hermanos y hermanas. Sufría porque sentía que su mamá no lo quería, incluso cuentan que en algunas fotos su mirada se ve triste y que él explicaba que era la pena por no sentirse querido por ella. Fue algunos años a la escuela pero no aprendió a escribir. Con una vida difícil, a los doce años comenzó a trabajar en el mundo agrícola para ayudar a sus padres, en las viñas de El Escorial, en Paine. Como era habitual en esa época, perteneció a una familia católica; asistía a misa y era devoto de Santa Rosa de Pelequén, a la que le llevaba rosas.

Al crecer se transformó en un joven buenmozo y enamorado, cuentan que siempre andaba impecable. Le gustaba usar ojotas, andar en su caballo y tenía varias monturas. Sus amigos le decían “El Neuro”, por el pelo. Cuando se enteraba que sus hermanas andaban pololeando, correteaba celoso a los galanes. Le encantaban las rancheras y al escucharlas se conectaba con emociones intensas.

La vida le trajo una sorpresa amorosa cuando Felicinda llegó de visita a la zona. Ella es quien relata estos recuerdos, junto a su hija Angélica. Pronto comenzaron una vida juntos, se casaron y tuvieron tres hijas y un hijo. Ella le enseñó cosas tan importantes como aprender a escribir su nombre. Construyeron una vida común durante siete años y su familia le trajo la alegría que quizás antes no alcanzó.

Felicinda recuerda que él hablaba enredado y rápido, no pronunciaba bien las palabras: era “huaso

de campo”, como ella dice. Era trabajador y, si bien salía con amigos, cuidaba pasar parte importante del tiempo libre con su familia al llegar del trabajo, le veían salir a caminar por la calle con su hija, silbando. El fin de semana le gustaba pasear, salir a buscar pencas¹, visitar a la madrina, ir al cementerio. Los domingos le gustaba cocinar cazuela y ensalada de penca con huevitos duros, los que disfrutaban en familia.

Vivían en una zona que se llamaba Cachantún y en el tiempo de las tomas se fueron a vivir a la casa de los padres de José Emilio, en El Escorial. Aunque no

tenía militancia política, lo detuvieron en esta casa después del Golpe de Estado, el 3 de octubre de 1973; tenía 32 años. Su familia supo que lo llevaron al Regimiento Escuela de Infantería de San Bernardo, donde fue ejecutado. Sus restos fueron encontrados en 1974 en el Cerro Redondo de Cuesta Chada y sólo en 1990 su familia pudo reconocerlo.

Más de diez años después, sus familiares participaron en la elaboración de su mosaico en el Memorial, representándolo como un campesino con una camisa de cuadrillé, como le gustaban a él, mirando las viñas y con una pala al hombro, trabajando la tierra.



Ella le enseñó cosas tan importantes como aprender a escribir su nombre

Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

1. Hortaliza fibrosa que, hace algunas décadas, se consumía con mayor frecuencia, principalmente como ensalada. Actualmente se le encuentra disponible en algunas ferias libres del país.



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue Guacolda Araya Espinoza, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


Además, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991) y las publicaciones *El mosaico de... mi hijo, esposo, papá, hermano. El significado de los mosaicos del Memorial Paine* (2014) y *Yo soy... Mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de Paine* (2014) de Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor y el sitio web Memoria Viva.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

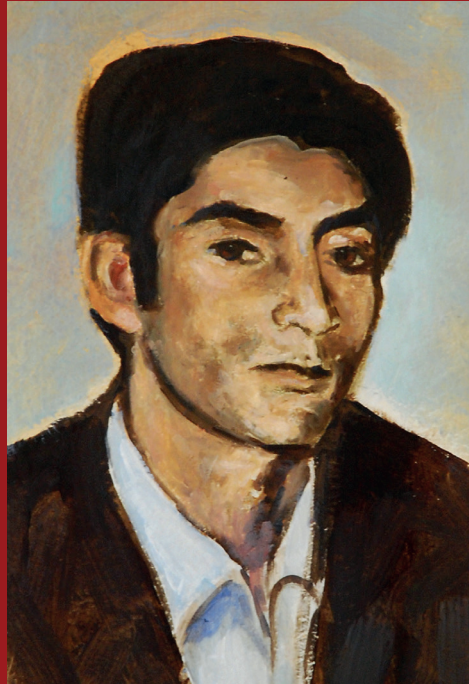
Mosaico 68



Luis Osvaldo González Mondaca



EL CARÍÑO AL CONSTRUIR LAS CASAS, LA VIDA, LA FAMILIA



Osvaldo nació el 05 de octubre de 1941, estudió hasta octavo año básico y una de sus virtudes era su facilidad para llegar a acuerdos en situaciones conflictivas y su habilidad para tomar decisiones, cuenta Guacolda, su compañera. Sin duda, estas capacidades le ayudaron a fortalecerlo como líder llegando a ser presidente del asentamiento Huiticalán, donde vivía.

Se le recuerda con cariño, también, por la construcción colectiva de las casas que levantaron en un terreno compartido en el asentamiento. Fue querido por el grupo de hombres con los que trabajaba, a quienes asignaba tareas muy temprano, cada día.

Le gustaba jugar a la pelota y era tan bueno como arquero en su equipo "Aculeo", que casi lo contratan en el equipo "Magallanes", dice Guacolda. Este era el tiempo que dedicaba a compartir con sus amigos, quienes mantienen una buena impresión de él hasta el día de hoy.

A Osvaldo le gustaban las películas de vaqueros y disfrutaba las cazuelas que preparaba su madre; no era algo que hiciera con frecuencia, pero cuando podía, se lucía bailando cueca. Guacolda relata que, por su trabajo al sol su tez era tostada y él escogía camisas de tonos claros, jugando con ese contraste. Usaba chupalla y *jeans* para trabajar, pero los fines de semana prefería los pantalones de tela y las camisas de colores. Era devoto de Santa Rosa de Pelequén y al visitarla aprovechaba de comprar una chupalla.

Fue un hombre con apego a la familia, se preocupaba por su padre, dirigente campesino de edad avanzada, a quien visitaba los domingos. Disfrutaba escuchar las historias de su suegro.

Con Guacolda estuvieron ocho años juntos y

tuvieron cinco niños y niñas. Sus hijas recuerdan que le esperaban a la hora de llegada del trabajo, corrían a abrazarlo y él respondía cariñosamente ese abrazo; luego en la cena, la menor de sus hijas se sentaba en sus piernas a comer. De la vida en casa, también rememoran que en las noches le gustaba trabajar la tierra del patio de su casa, donde tenía plantaciones de choclo, sandía y zapallo, que se daban muy bien por su talento y cuidado.

Su sueño era que sus hijos e hijas terminaran de estudiar, que trabajar la tierra no fuera su única alternativa. Tenía 32 años recién cumplidos cuando lo fueron a buscar el 20 de octubre de 1973. Desde esa fecha, su familia se cubrió con un manto de dolor e incertidumbre y nunca pudieron sepultarlo, aunque decidieron simbólicamente hacer una lápida en el cementerio de Aculeo.

Cuando elaboraron la imagen del mosaico en el Memorial, escogieron el recuerdo del trabajo de construcción de las casas con sus compañeros, imagen que condensa parte importante del valor de su vida; la enredadera, por la unión de la familia y un corazón, simbolizando el amor.

Llegó a ser presidente del asentamiento
Huiticalán
donde vivía



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso las entrevistadas fueron Silvia Muñoz y Sonia Valenzuela cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


Además, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991); el sitio web Memoria Viva y la fotografía del mosaico de Rosalindo Herrera Muñoz, disponible en el sitio web del Memorial Paine.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

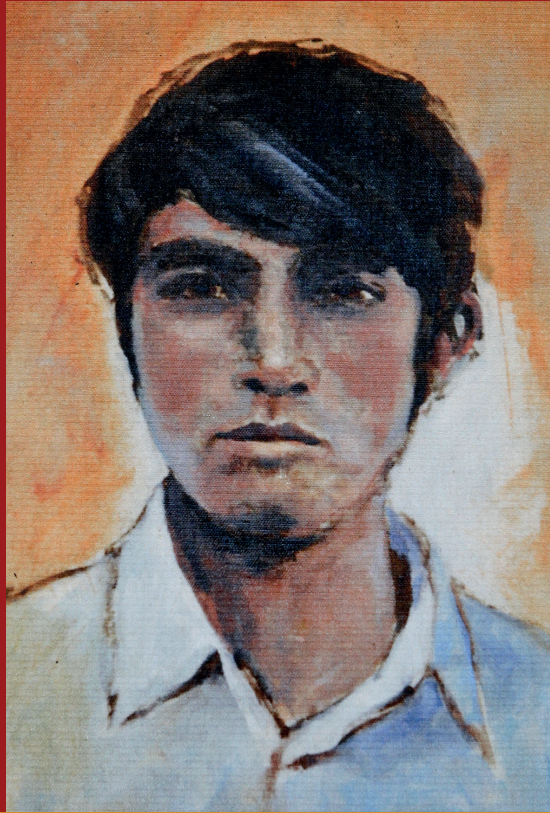


Mosaico 33

Rosalindo Delfín Herrera Muñoz



EL SUEÑO JOVEN DE UNA CASA Y UNA FAMILIA



Delfín –como lo recuerda su esposa Sonia- nació el 1 de marzo de 1951, se casó teniendo 21 años, y ella sólo 15 años. Él era obrero agrícola y vivían en el asentamiento 24 de abril, en la casa de los abuelos de Sonia.

Sonia recuerda que era un buen trabajador y que le gustaba mucho jugar a la pelota. También se acuerda que disfrutaba las comidas de todo tipo. Sobre su ropa, sólo le gustaba usar *jeans* y cuidaba mucho sus botas, las que lustraba cuidadosamente. Como era frecuente en esa época, disfrutaba escuchando rancheras.

Delfín no tenía militancia política. Sonia recuerda que deseaba fuertemente tener una casa, ya que vivían de allegados. Cuando lo detuvieron en su domicilio, la madrugada del 16 de octubre de 1973, llevaban ocho meses casados y esperaban el nacimiento de su primera hija, a quien alcanzó a conocer. Junto a esto, Sonia enfrentó además el dolor de saber que su padre, Basilio Valenzuela Álvarez, fue detenido y ejecutado.

Cuando la invitaron a trabajar en el mosaico de Delfín en el Memorial, Sonia decidió dejar una imagen que reflejara el deseo que ambos tenían de una casa, la dibujó como cree que a él le habría gustado y los representó a ellos juntos con su hija en brazos, en el jardín de esta casa. En el año 2010 fueron identificados sus restos, encontrados en la Quebrada Los Arrayanes.

Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

Disfrutaba



escuchando rancheras



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue Juana Lazo González cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


Además, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991) y las publicaciones *El mosaico de... mi hijo, esposo, papá, hermano. El significado de los mosaicos del Memorial Paine* (2014), y *Yo soy... Mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de Paine* (2014), de Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

Mosaico 26



Carlos Enrique Lazo Quinteros



APRENDER A TRENZAR LAS VIDAS, COMPARTIENDO EN COMUNIDAD



Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

Carlos nació el 11 de septiembre de 1932. Su hija Juana cuenta que era generoso, cariñoso y alegre, lo que hizo que fuera querido por sus vecinos y fuese elegido como compadre de muchos al elegirlo como padrino de sus hijos e hijas, por lo que era conocido como el “Compadre Enrique”.

Fue dirigente del asentamiento Nuevo Sendero, ya que luchaba por el bienestar de los campesinos. Se dedicó a la siembra y, en esa labor, compartió terreno con su hermano Samuel, a quien apreciaba especialmente. Usaban un caballo para sembrar, en esos tiempos los tractores eran escasos. Juana recuerda que cuando salía se vestía elegante, con sombrero y terno y que le gustaban mucho los chalecos trenzados que le tejía Orfilia, su esposa. Con ella le gustaba bailar “La casa nueva” de El Temucano. Se le recuerda como un esposo muy respetuoso y cariñoso, que le enseñó a leer a Orfilia.

Uno de sus sueños era que sus seis hijos e hijas fueran profesionales: los acompañaba a hacer las tareas al llegar del trabajo, era típico que dijera “a la tarde vamos a tomar una lectura y quiero que la lean bien, el que la lea mejor le voy a dar 100 pesos”; después de las tareas, jugaban a las cartas en el patio. Era un buen lector, en la noche leía la biblia y en el día una enciclopedia a orillas de la acequia, lo que le servía para ayudar en distintos temas tanto a sus hijos e hijas como a familias vecinas de Paine.

Le gustaban las comidas de campo: cazuela de pollo, el zanco¹, la leche con harina tostada y sal. Algo

especial que le gustaba hacer eran las monturas y los lazos que tejía con cuero. Era ingenioso y hábil, Juana recuerda que una vez necesitaba un crochet para tejer en la escuela y le hizo uno con un rayo de bicicleta, o cómo construyó el horno de barro del patio de la casa. Sus habilidades de líder también se mostraban cuando organizaba domaduras y festividades compartidas con sus vecinos y en su participación en el asentamiento Nuevo Sendero.

Juana recuerda que la única vez que lo vio llorar fue después del Golpe de Estado, cuando se enteró que Raúl, su hermano menor, fue ejecutado por los militares y civiles. Prontamente, su otro hermano Samuel, y sus sobrinos Luis y Samuel tuvieron el mismo destino. El 16 de octubre de 1973, teniendo 41 años, lo detuvieron y nunca volvieron a verlo. Tras décadas de búsqueda, su familia sólo pudo reconocer sus restos el año 2010, encontrados en la Quebrada Los Quillayes. En el mosaico del Memorial, sus descendientes lo recuerdan a través de objetos que representan parte de su vida: la imagen de un libro, su chupalla, una pala y un corazón con su familia.



Era conocido como

**EL COMPADRE
ENRIQUE**

1. Preparación en base a cebolla frita en un sartén con aceite, muchos aliños y ají de color. Al sofrito se le suma agua y después harina tostada, generándose una textura espesa.

Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso las entrevistadas fueron Isabel Lazo Maldonado y Flor Lazo Maldonado cuyos testimonios fueron complementados con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


Además, se utilizaron como fuentes de consulta el *nforme de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991); las publicaciones *El mosaico de... mi hijo, esposo, papá, hermano. El significado de los mosaicos del Memorial Paine* (2014), *Relatos con historia, testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine* (2014) y *Yo soy... Mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de Paine* (2014), de Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor; el Centro de Documentación del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos y el sitio web Memoria Viva.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272



Mosaico 25

Samuel Altamiro Lazo Quinteros

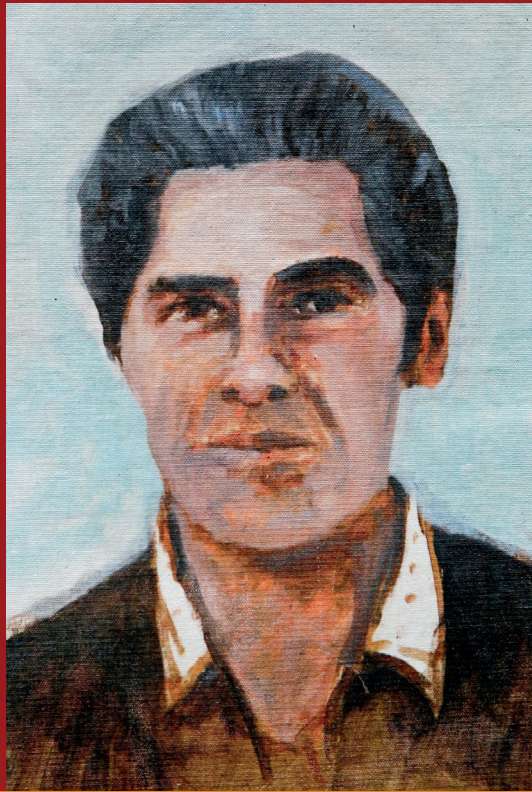
INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

AFDD
paine

SAMUEL, ENTRE LAS SIEMBRAS Y LA FAMILIA



Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

Samuel nació el 25 de septiembre de 1924, relatan sus hijas Isabel y Flor, quienes revisan algunos detalles de la vida de su padre. Sin haber asistido a la escuela, cuentan que hablaba bien y lento. Era un hombre buenmozo que conquistó a la joven Teresa paseando a caballo cerca de su casa. Se casaron luego de siete meses de pololeo y vivían en Punta de Codegua. Pronto migraron como inquilinos al fundo San Rafael, en Paine.

Isabel recuerda que su padre tenía una vida ordenada; era tranquilo y de buen carácter, de risa fácil. Conversaba sobre los estudios y sobre el trabajo de la tierra con sus siete hijos e hijas a la hora de almuerzo o de once, recuerda Flor. También hablaba de política: para las elecciones estaba atento y se ponía triste cuando Allende perdía. Isabel recuerda que le gustaba mucho escuchar radio, especialmente cuando había discursos o hablaban los candidatos.

Sus sueños eran que sus hijas e hijos crecieran sanos, estudiaran e hicieran su vida; también ver su campo bonito y sembrado. Un recuerdo especial para Isabel, es cuando, siendo niña, le enseñó a enhebrar agujas en latas y también a sembrar. Flor recuerda que les despertaba muy temprano, con leche de vaca recién ordeñada. Samuel disfrutaba los almuerzos del domingo: cazuela o pato asado y una infaltable bebida. Le gustaba la música mexicana que escuchaban en una vitrola regalada por la abuela.

Habitualmente usaba *jeans* y camisa cuadrillé, aunque para ocasiones especiales, como ir a votar, por ejemplo, vestía camisa blanca, chaqueta y pantalones de tela y usaba un reloj de bolsillo con

cadena, regalado por un amigo que apreciaba mucho. Antes de eso, acostumbraba a ver la hora con el sol. Era generoso, siempre que alguien les visitaba, regalaba lo que tuviera en casa: fruta o choclos, por ejemplo.

Como campesino, primero trabajaba para los patrones y después participó en el levantamiento del asentamiento Nuevo Sendero. Después de trabajar en el fundo, llegaba a sembrar su tierra, haciendo doble jornada. Se acostaba rendido, la única diversión que tenía era ir a ver jugar fútbol los domingos. Su equipo favorito era Colo Colo.

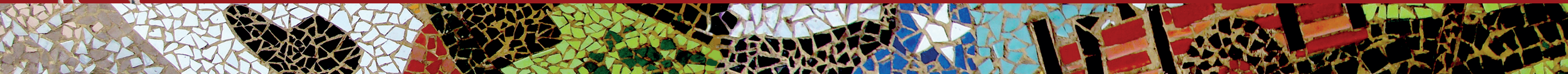
Isabel y Flor recuerdan que era de izquierda, allendista¹ y con un tremendo deseo de justicia social. La historia dice, también, que era militante del Partido Socialista. La única vez que recuerdan haberlo visto triste fue después del Golpe de Estado, cuando se llevaron detenido a su hermano Raúl, casi un mes antes de que se lo llevaran a él también. Samuel tenía 49 años cuando fue detenido y desaparecido el 16 de octubre de 1973, junto a sus hijos Samuel y Rodolfo; y también, ese día, su hermano Carlos. En el mosaico del Memorial, su familia quiso recordar los momentos que compartían, la mesa donde conversaban, el coche, los caballos, su chupalla, objetos significativos de su vida y de su tan querido trabajo de la tierra.



1. Este término refiere a que Samuel Lazo Quinteros se identificaba con el gobierno que presidió el ex presidente Salvador Allende Gossens, entre el 3 de noviembre de 1970 y el 11 de septiembre de 1973.



Les despertaba con leche de vaca recién ordeñada



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue Carmen Martínez Vera, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


Además, se utilizaron como fuentes de consulta *el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991) y la fotografía del mosaico de Gustavo Martínez Vera, disponible en el sitio web del Memorial Paine.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

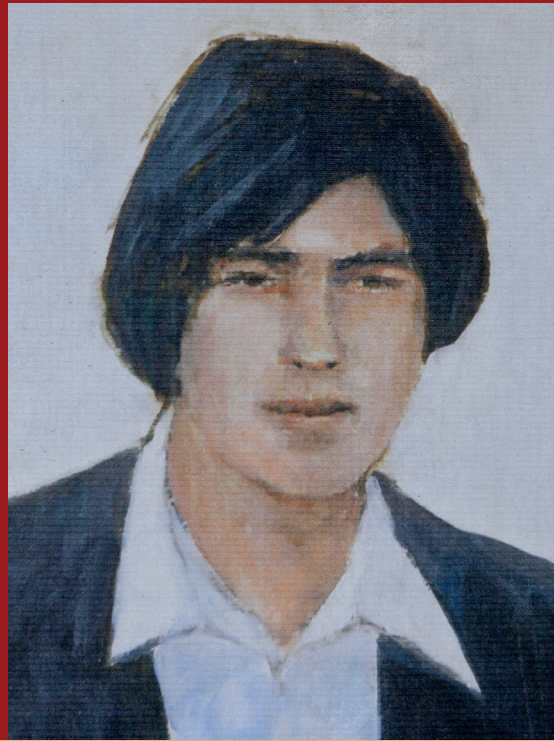


Mosaico 46

Gustavo Hernán Martínez Vera



TAVITO, MANOS QUE SEMBRARON SEMILLAS QUE HASTA HOY CRECEN



Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

Gustavo nació el 12 de septiembre de 1954, el menor de cinco hermanos y hermanas de la familia Martínez Vera. La casa donde vivía “Tavito”, como era conocido en su familia, estaba en la Avenida 18 de septiembre, en Paine.

De hablar pausado, le recuerdan con un rol conciliador en la escuela. Acompañado de su padre, desde niño conoció el trabajo de la tierra y el aroma de las plantaciones de melones y profundizó en ese saber estudiando en el internado de la Escuela agrícola de Quimávida, Doñihue. Cuando regresaba a casa el fin de semana, llevaba semillas de flores que plantaba en el patio. Carmen, su hermana del medio, recuerda parte de su vida.

La muerte de su padre lo trajo de regreso a la casa familiar en Paine, terminando de estudiar en Buin. Su notorio interés en la biología y la botánica, junto a sus excelentes notas, le permitieron entrar a estudiar la carrera de Química y Farmacia en la Universidad Técnica del Estado², lo que llenó de orgullo a su familia: era el primer y único integrante que inició esa ruta.

Los fines de semana, Gustavo veía amigos y le gustaba escuchar a “Los Iracundos”. Jugaban a la pelota e iban a ver jugar al equipo “Tricolor de Paine”. Era católico y le encantaba participar en su pueblo de la Fiesta del Cuasimodo, donde usaba orgulloso su tenida de huaso.



Una de las formas en que le demostraban cariño en casa, era cocinando su comida favorita: porotos con riendas y costillar. En su brevísima vida, alcanzó a regalinear a Iván, su primer sobrino, sacándolo a pasear y contando que le ayudaba a hacer gancho³ con las niñas. Y a propósito de verse atractivo, su hermana Carmen recuerda que una de sus prendas favoritas era una chomba verde tejida por sus hermanas y que le gustaba vestirse elegante para situaciones especiales, como ir a dar las pruebas a la universidad, donde usaba *jeans* y zapatos. Su objeto máspreciado fue el reloj que le regaló su padre y un anillo que recibió al graduarse y usaba siempre, incluso cuando se lo llevaron.

Gustavo alcanzó a ser parte de la Juventud Socialista en Paine. Tenía 19 años cuando lo detuvieron en su casa el 24 de septiembre de 1973, lugar donde vivía bajo la tutela de Iván, esposo de su hermana Carmen. Su familia nunca volvió a verlo. En el mosaico del Memorial, recuerdan su rostro sonriente en la frondosidad de un gran árbol.

1. Hoy reconocida como Universidad de Santiago de Chile, Usach.
2. Término que significa que un tercero promueve una relación amorosa entre dos personas.

TAVITO



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue Sonia Carreño Saldías, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.

Además, se utilizaron como fuentes de consulta la microbiografía de René Maureira Gajardo (2014) elaborada por Karen Bascañán Pérez y Paulina Pavez Verdugo en el marco del proyecto de investigación y difusión “Los Latidos de la Memoria”.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria



Mosaico 45

René del Rosario Maureira Gajardo



LA EDUCACIÓN, EL BIENESTAR DE LA FAMILIA Y SU COMUNIDAD



Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

René nació el 1 de octubre de 1932, en Parral. Siempre se sintió motivado por la educación, se formó como profesor en la Escuela Normal José Abelardo Núñez y nunca dejó de enseñar. Después de hacerlo en las escuelas rurales, instruyó a sus trabajadores en el supermercado que abrió en Paine y que tuvo por nombre “Mapa”, recuerda Sonia, su esposa.

Sonia recuerda con mucha nostalgia que se conocieron en una fiesta cuando ella tenía solo 15 años. Ese día la sacó a bailar un joven apuesto y distinguido y nunca más se separaron. Aunque vivían separados, mantuvieron vivo su amor escribiéndose cartas todas las semanas, hasta que se casaron cuando ella cumplió 18 años. De su época de recién casados, aún conserva una bandejita con vasitos para cortos de licor, comprada durante su luna de miel, que disfrutaron en Viña del Mar y Valparaíso.

Sonia cuenta que fue muy buen padre de los dos hijos que tuvieron y tiene bellos recuerdos de él como esposo: era un hombre paciente, perseverante y cariñoso de quien aprendió muchas cosas. En un cuaderno él escribió que su hijo había nacido en un momento excelente de la vida y ante su pregunta del porqué de la frase, contestó: “porque no hay guerra”. Sin embargo, valoraba mucho que sus hijos se portaran bien, los miraba y con su tradicional silbido los hacía volver a casa por las noches.

No era creyente, se inició como masón en la logia 69 de Parral y el objeto más preciado que tenía era su mandil de la hermandad¹.

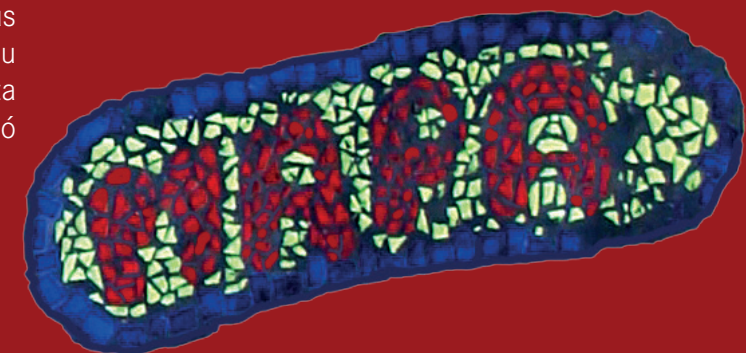
Conversaba con cualquier persona, en especial con los niños con discapacidades mentales. Le gustaba mucho leer. Era enérgico para hablar, de muy buena

modulación. Tenía la capacidad de hablar en público sin un papel en la mano. Siempre andaba trayendo en su cartera libros y recortes de diario que coleccionaba. Amaba el jazz, le encantaba bailar “... el mambo fue lo último que salió en ese tiempo y lo bailábamos bien. Él bailaba bonito”, recuerda Sonia.

Le gustaban los asados, la sardina asada con puré y el curanto que preparaba él mismo, en una olla grande ponía repollo de fondo y luego iba echando las almejas, el pollo, los chorizos. Se entretenía con los juegos de salón, el dominó, el cacho, las cartas, pero lo que más le gustaba era Metrópolis y decir: “El banco se lleva todo”. Aprendió a boxear. Su frase recurrente era: “... lo primero es lo primero”. René era miembro de las Juntas de Abastecimiento y control de Precios, JAP- y era militante socialista; tenía deseos de ser útil a la comunidad.

Fue detenido y desaparecido el 16 de octubre de 1973, a los 41 años. El año 2010 pudieron reconocer sus anteojos y un trozo de ropa, hallados en la Quebrada Los Arrayanes.

Su familia construyó el mosaico del Memorial e incluyeron muchas imágenes que intentan recoger significados de su vida: un libro sostenido por sus manos, el supermercado “Mapa”, la tristeza de su familia por lo sucedido, un gran árbol que representa a la familia que tanto amó, y el futuro que él no alcanzó a conocer.



1. El “mandil de la hermandad” refiere a un símbolo que se entrega a integrantes de la masonería, que representa el trabajo y el arte del constructor.

ÉL BAILABA BONITO



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue Corina López Marambio, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


Además, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991) y la fotografía del mosaico de Ramiro Muñoz Peñaloza, disponible en el sitio web del Memorial Paine.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

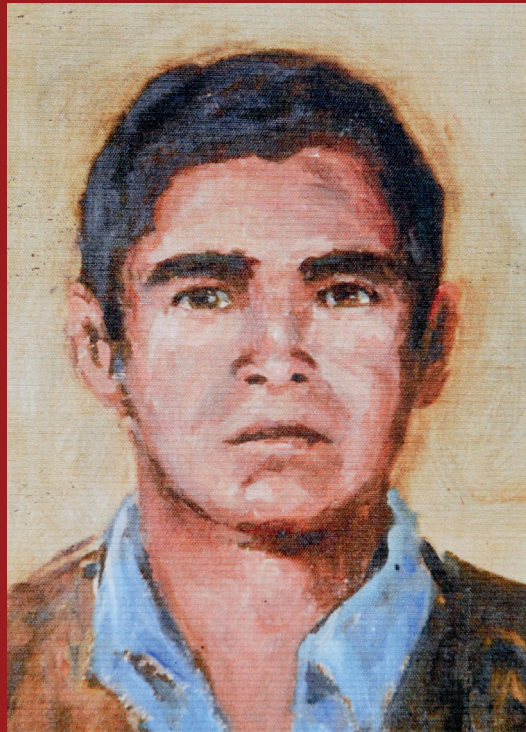


Mosaico 29

Ramiro Antonio Muñoz Peñaloza



LA TIERRA TRABAJADA, LA TIERRA COMPARTIDA



Ramiro nació el 18 de octubre de 1940, en Bucalemu, sector costero cercano a Paine. Quizá por eso tenía un acento diferente, ya que en esa zona hablan un poco más golpeadito que al interior, relata Corina, su esposa.

Llegó hasta tercer año en la escuela y no sabía escribir, emigró a Paine y trabajó como tractorista en el asentamiento 24 de abril. Le recuerdan como un hombre cuya vida giraba principalmente en torno al trabajo; pero los domingos eran su día de descanso: aprovechaba de ir a la cancha a ver jugar a los viejos *cracks*, a veces se unía al equipo y jugaba.

Ramiro era católico pero de pocas misas, devoto de la Virgen de Montserrat, de la cual tenía una pequeña imagen en el dormitorio. Querido por sus compañeros de trabajo, quienes cariñosamente le decían “El Chamiza”, se destacaba por ser colaborador e incluso llevarles comida.

La posibilidad de construir una familia, llegó a la vida de Ramiro junto al amor de Corina. Con pocos años de diferencia, se casaron y tuvieron tres hijos. Cuando visitaba a sus padres, los llevaba a compartir con su familia. Corina recuerda que era más bien reposado y de pocos amigos, pero que con ella era travieso. Al formar su familia, la generosidad se extendió a sus suegros, a quienes invitó a vivir en el terreno que tenían.

En casa escuchaba música en una radio y le

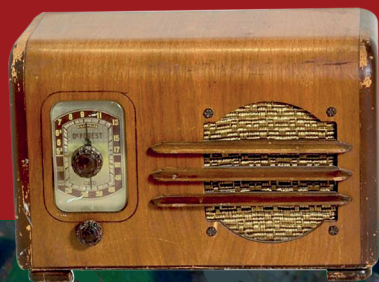
gustaban especialmente las rancheras, sabía bailar cueca y sacaba a bailar en las fiestas de la zona. Como muchos otros campesinos, disfrutaba de cosas simples y su plato favorito eran los porotos con riendas y longaniza. Cuando Corina lo recuerda y piensa en los sueños que tenía, cree que eran sueños cotidianos, que podía ser feliz trabajando y forjando una buena vida para ellos como familia, por ejemplo. Hombre simple y de campo, le gustaban mucho los animales y recuerdan que lo hacía reír su perro, a quien cuidaba con dedicación.

Su familia recuerda que cuando se llevaron a su hermano Mario, luego del Golpe de Estado, la pena inundó a Ramiro y desde ese momento su vida tuvo un giro irreversible. Corina no recuerda haberlo visto triste antes, pero al preguntarle por su hermano no pudo contestar y salió de casa; le contaron que lo vieron llorando al atravesar el pueblo. El dolor total llegó a la familia cuando lo detuvieron en su hogar el 16 de octubre de 1973; tenía 32 años, cinco años de matrimonio y el mayor de sus hijos tenía sólo tres años. En esa misma fecha también desaparecieron sus hermanos Silvestre y Jorge.

Su familia no ha podido sepultarlo, les han dicho que quizá fue muerto en Los Quillayes, que quizá está en el Patio 29, pero no tienen certeza. En el Memorial, el mosaico fue elaborado entre varios familiares y podemos ver el campo, un tractor y la familia. Para la familia son muy importantes las cruces y unas animitas que pusieron en Los Quillayes, como recuerdo simbólico.



Le gustaban
especialmente
las rancheras



Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue Lucrecia Céspedes, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


Además, se utilizaron como fuentes de consultas el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991) y la publicación *Yo soy... Mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de Paine* (2014) de Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria



Mosaico 30

Silvestre René Muñoz Peñaloza



EL CANTO A LO DIVINO, EL TRENZADO DE LAS HEBRAS CON LAS MANOS



Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

Silvestre nació el 28 de julio de 1942 y vivió con sus padres cerca del mar en Paredones, Bucalemu. Luego se fueron a Paine y fue creciendo en una estrecha relación con el campo. Trabajaba como obrero agrícola en el fundo El Tránsito y luego en una viña de la zona, donde conoció a Lucrecia, quien habla sobre su vida. Recuerda cuando en la viña recolectaban uva en gamelas¹ que ponían sobre su cabeza; ese fue el escenario en que se conocieron. Se casaron en La Vuelta de Paine y con el paso de los años tuvieron tres hijos. Inicialmente vivían con los padres de Silvestre, luego de la creación del asentamiento 24 de abril comenzaron a vivir en su propia casa. Su hogar fue uno de los primeros del asentamiento.

Lucrecia lo recuerda como un hombre de hablar tranquilo, apegado a su familia y extrovertido con ellos. Los domingo visitaban a sus padres, con quienes conversaban sobre los recuerdos de la vida en Paredones. También le gustaba ir con sus hijos los domingos a la cancha y se trasladaban en un carretoncito naranja, tirado por un caballo.

Silvestre tocaba muy bien la guitarra y una de las cosas que más le gustaba era el canto a lo divino² y componer sus propias canciones, que compartía con sus vecinos y cercanos. Cuando moría un angelito³, lo buscaban para cantar en el rito de despedida. Era católico, devoto de la Virgen del Carmen. También le

gustaba mucho la artesanía y fabricaba por encargo sillones y canastos de mimbre, a la vez que disfrutaba trenzando bonitos lazos para él y su familia. Su vida transcurrió trabajando la tierra: en las chacras sembraba maíz, porotos, papas. Se reunía con sus amigos para ir a cazar conejos después de la lluvia. Disfrutaba la música mexicana y las cuecas; le gustaban los porotos con riendas o con motemei³, sus favoritos.

Lucrecia recuerda que Silvestre no tenía militancia política y esperaba que en la convulsión del Golpe de Estado, finalmente todo saliera bien. Tenía 33 años cuando lo fueron a buscar el 16 de octubre de 1973 y mientras ella lo esperaba en la habitación, escuchó desde el camino el galope de los caballos y comprendió que se lo habían llevado. Con dolor esta familia sufrió la detención y desaparición de otros de sus tres integrantes: Mario Muñoz Peñaloza, Jorge Muñoz Peñaloza y Ramiro Muñoz Peñaloza. Después de casi 40 años, el 2010 identificaron restos de Silvestre en la Quebrada Los Arrayanes. Su familia lo sepultó en el Cementerio de Huelquén y en el mosaico del Memorial, quisieron reflejar una cronología de su vida, donde se destacan algunos hitos importantes como la familia y la casa que tenían que fue entregada por la Corporación de la Reforma Agraria, y que más tarde fue expropiada; Silvestre arando la tierra, su actividad principal, y el camión rojo que lo fue a buscar junto a un militar apuntándolo con una metralleta.

1. Cajón que se usaba en las viñas para la recolección de las uvas desde el parrón, por las y los temporeros. Los ponían sobre sus cabezas para ir guardando los racimos que luego vaciaban en contenedores.
2. Tradición musical vinculada a la poesía popular. Principalmente acompañada con la guitarra usada con el motivo de fiestas religiosas o muertes de angelitos, por ejemplo.
3. Tradición de antaño, con mayor presencia en zonas rurales, que refiere a, rito mortuario de un niño o niña muy pequeña, quien por su fallecimiento, es despedido por su familia y comunidad vestido con ropajes especiales para la ceremonia, en que se le acompaña con cantos vinculados al duelo y su trayecto a otra vida.
3. Forma de preparación del maíz, de larga tradición en preparaciones culinarias, actualmente casi en total desuso.



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue Esmeralda Nieto Cáceres, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


También, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991); la información disponible en los sitios web Memoria Viva y Centro de Documentación del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, y; la fotografía del mosaico de Carlos Nieto Duarte, disponible en el sitio web del Memorial Paine.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria



Mosaico 3

Carlos Alberto Nieto Duarte



LA MÚSICA, LAS LUCES DE LAS LUCIÉRNAGAS, LOS CABALLOS SALVAJES



Carlos nació el 27 de noviembre de 1953 en La Vacada, Huelquén y entre sus amigos lo conocían como Caco. Eran cinco hermanos y hermanas y pasaron la niñez ahí, emigrando luego al asentamiento 24 de abril. Cuando tenía 7 años lo atropellaron camino a la escuela y no lo enviaron más a ésta. Así empezó a trabajar, junto a otros niños “quebraba maíz”¹ o cortaba fruta.

En el asentamiento 24 de abril jugaban fútbol todos los domingos y él era muy bueno como arquero, cuenta Esmeralda, su hermana. Vivían a dos casas de la cancha, cuando llegaba del trabajo se iba a jugar con los amigos y después le cantaba a las chiquillas. Esmeralda recuerda que era coqueto y que cantar “La Joya del Pacífico” le dio fama entre las jóvenes. Caco era parte de una orquesta de rancheras y cumbias, tocaba guitarra y cantaba muy lindo; en la casa de su madrina le cantaban a lo divino² y a la Virgen del Carmen.

Empezó a trabajar a los 14 años en Cachantún, a cargo de la lechería, pero le fascinaba domar caballos salvajes. No les temía, incluso la mamá le pedía que lo hiciera. Era buenmozo y alto, Esmeralda lo evoca vestido de huaso: pantalón con líneas delgadas, botas con sus espuelas. Cuenta que “usaba de esas camisas plásticas *wash and wear*, nunca se sacaba la chupalla”. Criaba pollos para después comérselos como cazuela, su plato favorito; se enojaba con la mamá porque le echaba verduras: “ya se le abrió la compuerta y le cayó todo el pasto a mi plato”, decía.

Esmeralda recuerda que era muy

querido, piolita³ y que los cuidaba mucho. Guarda lindos recuerdos de los teléfonos de tarros⁴ que les fabricaba donde los hacía hablar. Iban a ver televisión a una casa⁵ del asentamiento, disfrutaban con *Barnabás Collins* y *Los hermanos Coraje*. Le gustaban también los paseos: “Había unos potreros, se juntaban como piscinas de agua, tanta mariposa, miles de colores, y las libélulas. Nosotros nos maravillábamos tardes enteras ahí jugando. Él siempre nos acompañaba”.

asentamiento 24 de abril y soñaba con la igualdad de las personas, era buen amigo. “Yo creo que fue un tipo que los años que vivió los vivió feliz”, piensa Esmeralda. Lo detuvieron el 16 de octubre de 1973, con apenas 19 años, y nunca han encontrado sus restos. Esmeralda trabajó sola en el mosaico del Memorial, ahí quiso reflejar la espera de su madre y el dolor que todo este proceso ha implicado en sus vidas.

Sin tener militancia partidaria, pa



yo creo que fue un tipo que los años que vivió,

los vivió feliz

1. Actividad laboral propia de la vida en el campo.

2. Tradición musical vinculada a la poesía popular tradicional, principalmente acompañado con la guitarra, usada con motivo de fiestas religiosas o muerte de angelitos, por ejemplo.

3. Término que refiere a que la persona era tranquila, silenciosa o de bajo perfil.

4. Un juego en el que con un cable largo unen dos tarros pequeños sin una de sus tapas, y se imita la situación de una conversación telefónica.

5. En esos años no había televisor en todas las casas y se instauró una modalidad de pagar por ir a ver televisión a casa de algún vecino o vecina que tuviera este aparato.



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue María Soto Garrido, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


Además, se utilizaron como fuentes de consulta el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Informe Rettig, 1991) y la fotografía del mosaico de Juan Núñez Vargas, disponible en el sitio web del Memorial Paine.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

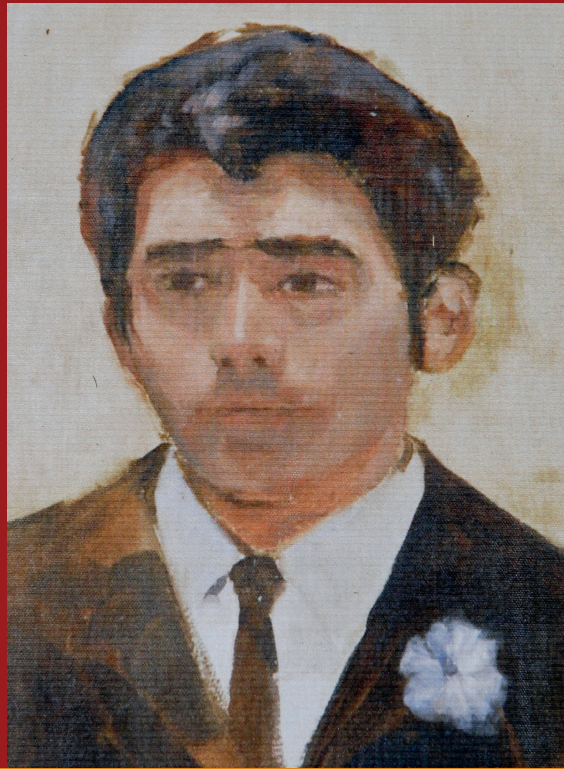


Mosaico 53

Juan Bautista Núñez Vargas



EL CANTO CON LOS AMIGOS, EL CARÍÑO POR SUS HIJAS



Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

Juan nació el 11 de junio de 1943 en Rancagua, ciudad a la que deseaba regresar junto a su familia. Trabajó desde los 12 años en un fundo como obrero campesino y su mamá murió cuando él estaba casado, nos cuenta María, su esposa.

Juan y María se conocieron muy jóvenes en la viña El Escorial de Paine, ella trabajaba en la casa de los patrones y él en la bodega. Juan tenía 22 años cuando se casaron en el fundo, la fiesta de matrimonio fue en grande y duró como una semana, recuerda María. Tuvieron dos hijas: María Teresa y Ximena, fue un padre muy cariñoso, salía a pasear con las niñas en sus hombros y reía mucho jugando con ellas, le alegraban la vida.

Los domingos jugaba a la pelota en el club de la viña Escorial, en la cancha del mismo nombre. Tocaba muy bien la guitarra y María recuerda que cuando estaban recién casados lo venían a buscar para que cantara cumbias “estamos con una pichanguita, anda a tocarnos una guitarra”, hasta que vendió su guitarra y ella se puso contenta, porque ya no vendrían niñas a buscarlo. Era pícaro, le gustaba leer revistas “que no se pueden decir” dice María, y que compartían entre compañeros de trabajo. Su recuerdo de él es de un hombre alegre y gracioso, de sonrisa frecuente.

Le gustaba vestirse bien, con camisas de colores, pantalones de *tweed*¹ y chaleco rojo, que compraban una vez al año en Santiago. Le encantaba comer sopa de pan² y en casa tenían una huerta, criaba chanchos y gallinas ponedoras, alimentaba a las niñas con leche de una vaca prestada por su cuñada y tenía un caballo sin nombre; le gustaba cultivar la vida del campo.

Era devoto de la Virgen de Lourdes, cada 8 de diciembre peregrinaba hasta San Francisco de

Mostazal. “Él se bajaba de la micro y se iba caminando por la línea del tren sin zapatos y cuando iba con las niñas se las ponía en el cuello y partía (...) se vestía de terno y corbata y vestían a la Virgen bonita”, recuerda María.

Según información pública, Juan era militante socialista y fue presidente del asentamiento El Escorial, sin embargo María no recuerda que esto haya sido así. Ella cuenta que él conseguía alimentos en la JAP³ para distribuir a los vecinos.

Juan tenía 30 años cuando fue detenido, el 24 de septiembre de 1973, desde la bodega de su trabajo. Fue ejecutado en octubre de ese año y su familia sólo pudo sepultar sus restos en 1990. En el mosaico del Memorial lo recuerdan con la imagen de la pareja como dos palomas, un corazón con dos rosas rojas en el centro que simbolizan sus hijas, su guitarra y un copihue; representando lo que le gustaba en la vida.



1. El *tweed* es un paño o tela tejida de lana, habitualmente con un diseño que generaba un efecto óptico de “jaspeado”. Esta tela se usaba mucho en las décadas 60 y 70 del siglo pasado.
2. Sopa que entre sus ingrediente principales lleva trozos de pan añejo, mezclados con algunas verduras.
3. Juntas de Abastecimiento y Precios, conocidas también como Juntas de Abastecimiento y Control de Precios.



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso las entrevistadas fueron María Irma Solís, Carolina Oyarzo Solís, Elizabeth Oyarzo Solís y Lucía Oyarzo Torres, cuyos testimonios fueron complementados con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


También se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991), las publicaciones *El mosaico de... mi hijo, esposo, papá, hermano. El significado de los mosaicos del Memorial Paine* (2014). *Relatos con historia, testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine* (2014) y *Yo soy... Mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de Paine* (2014) de Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor; el sitio web Memoria Viva y Centro de Documentación del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272



Mosaico 69

Bautista Segundo Oberlando Oyarzo Torres

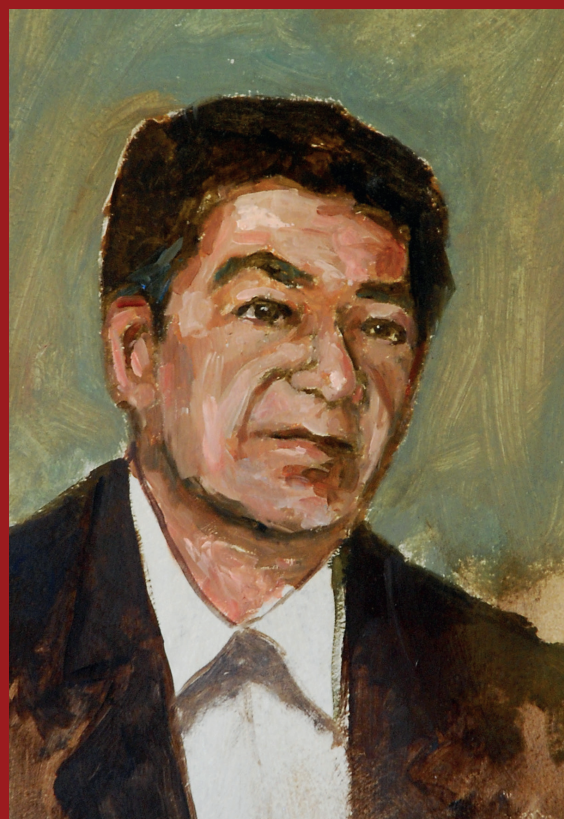
INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

AFDD
paine

LA RUTA DESDE EL SUR, EL TRACTOR Y EL CARÍÑO POR SU TRABAJO, AYUDAR A LOS DEMÁS



Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

Bautista nació el 5 de abril de 1921 en Paillaco, donde vivió su niñez. Cerca de los 22 años, “*se vino como los forasteros, caminando*”, dice su esposa Irma, cuando relata el viaje que hizo buscando mejor vida hasta que llegó a Alhué, donde se conocieron y pololearon dos años. Juntos se fueron a vivir a la zona de Aculeo y formaron una familia con once hijas e hijos.

Cuando llegó del sur “hablaba rápido, con mucho lenguaje”, dice su esposa Irma, y con el tiempo se acostumbró a hablar más lento. Era conversador y compartía con vecinos del sector; le gustaba ir a mirar a la cancha, incluso un tiempo fue presidente del club de fútbol del fundo Abrantes.

Era muy cariñoso con sus hijos, su hija Carolina recuerda que “a la más chiquitita, la mandaba a un huerto donde había ají, le pedía ají para el almuerzo, y cuando llegaba con un ají chiquitito lo recibía y le causaba tanta gracia, porque ella llegaba de las últimas con el ají más chiquitito”; también guarda un buen recuerdo del columpio que les hizo.

Le gustaba la cazuela y en verano los porotos con mazamorra. Entre sus objetos significativos, tenía una radio en la casa y un televisor antiguo en que dejaba que sus hijas vieran “monitos”; a él le gustaba ver “Tarzán”, “Los Tres Chiflados” y “Música Libre”. También le gustaba la música de la Nueva Ola: el Pollo Fuentes o Salvatore Adamo.

Era devoto de la Virgen del Carmen, iba a misa cuando había misiones en el mes de María. Le gustaba usar un sombrero pequeño, café, con poca visera, recuerda Carolina.

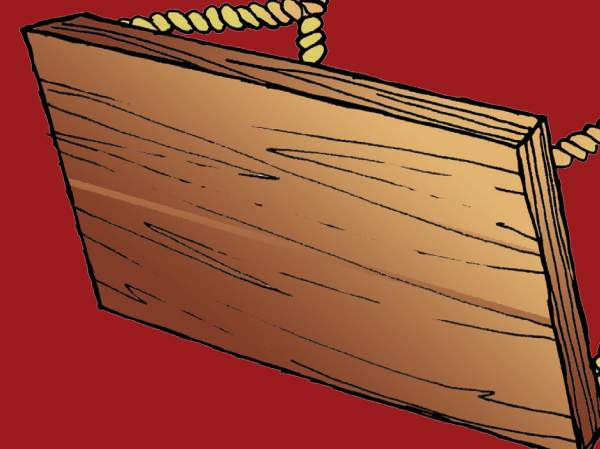
Bautista trabajaba la tierra y se especializó en

máquinas trilladoras. Recuerdan que le gustaba leer sobre máquinas en un libro grande con tapa roja y enseñar lo que sabía, lo iban a buscar para que les enseñara a armar y desarmar los tractores; los trabajadores le decían “maestro Orlando”¹, cuenta Carolina. Él trabajaba en el fundo Santa Marta, después de la toma de terreno pasó a ser del asentamiento Huiticalán como vicepresidente. Era un líder correcto y que quería un mundo mejor para todos, recuerda Irma.

Tenía 52 años cuando lo detuvieron, el 20 de octubre del 1973. Luego de buscarlo en familia, en noviembre de ese año pudieron reconocer sus restos y sepultarlo. Para elaborar el mosaico del Memorial, se reunieron en familia y quisieron representar lo que a él le gustaba hacer: sus herramientas de trabajo, el tractor en el que llevaba a otros campesinos, el trigo, su familia.

1. En relación a su tercer nombre: Oberlando.

Hablaba rápido, con mucho lenguaje



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue Ada Pinto Caroca, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


También, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991) y la fotografía del mosaico de Hernán Pinto Caroca, disponible en el sitio web del Memorial Paine.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

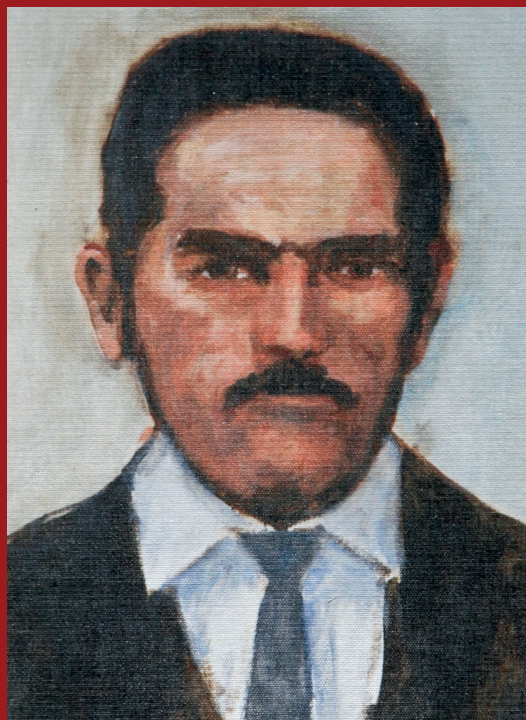


Mosaico 10

Hernán Pinto Caroca



ARREGLAR BICICLETAS, AMAR A SU HIJA



Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

Hernán nació en Santiago el 17 de diciembre de 1931, era el mayor de seis hermanos y le decían “chicho”. Estudiaba en Santiago, luego con su familia se fueron a Chada y posteriormente llegaron al fundo El Escorial. Su padre era muy estricto y él heredó esa forma de ser; como hermano mayor le correspondió ocupar su rol de padre cuando él murió. Su hermana Ada lo retrata como un hombre estricto, algo nervioso, que los cuidó mucho y que no hablaba demasiado con ellos, aunque sí lo hacía con su madre.

Era muy trabajador y, en el poco tiempo libre que tenía, le gustaba muchísimo arreglar bicicletas, leer la revista “Condorito”, y a veces jugaba a la pelota en el club del fundo. Heredó varios gustos similares a los su padre, como por ejemplo, usar ternos, los que cuidaba mucho; era “más pituquito”, como dice Ada. Otra coincidencia con la vida de su padre fue que uno de sus primeros trabajos en el fundo fue de “llavero”, lo que significaba que debía entregar herramientas y cuidar las llaves de distintos espacios del fundo.

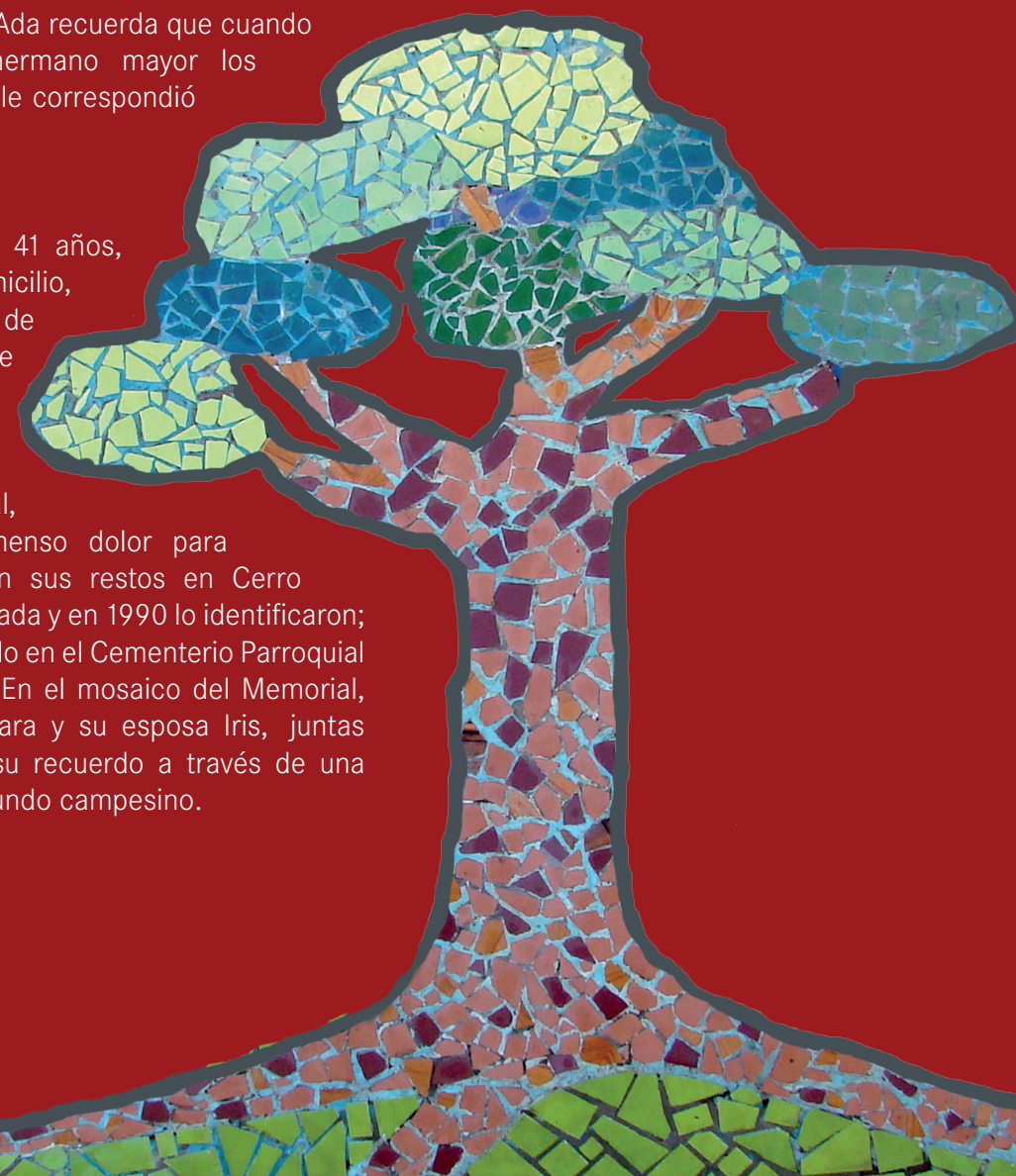
Entre los recuerdos que Ada guarda de su hermano, están su gusto por todas las comidas que preparaba su madre, especialmente la carne mechada. De las penas, Ada recuerda que Chicho sufría cuando su madre estaba enferma; y de las alegrías, que “cuando se tomaba un traguito en la casa, se ponía dicharachero” y abrazaba a su madre; contento, dejaba de ser tan estricto.

Sobre el amor en la vida de Chicho, Ada recuerda que él pololeó un año con Iris y viajaba para visitarla,

ya que ella vivía en San Isidro. Cuando Iris y Chicho se casaron, se fueron a vivir a la casa de su madre; él nunca dejó de vivir con su mamá. Juntos tuvieron una hija y él la quiso mucho, cuenta Ada, quien imagina que debe haber deseado verla crecer.

Chicho era de pocos amigos, era del Club de El Escorial y no participaba en partidos políticos, aunque sí lo hacía en el asentamiento El Escorial. Era un hombre de fe católica, Ada recuerda que cuando eran chicos, como hermano mayor los llevaba a misa, incluso le correspondió autorizar el matrimonio.

Cuando Hernán tenía 41 años, lo detuvieron en su domicilio, la madrugada del 3 de octubre de 1973, lo que junto a la detención y desaparición de su hermano Héctor y su cuñado Hugo Vidal, ha significado un inmenso dolor para su familia. Encontraron sus restos en Cerro Redondo, Cuesta de Chada y en 1990 lo identificaron; su familia pudo sepultarlo en el Cementerio Parroquial La Rana de Huelquén. En el mosaico del Memorial, participaron su hija Clara y su esposa Iris, juntas quisieron representar su recuerdo a través de una tranquila imagen del mundo campesino.



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue Ada Pinto Caroca, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


También, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991) y la fotografía del mosaico de Hernán Pinto Caroca, disponible en el sitio web del Memorial Paine.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



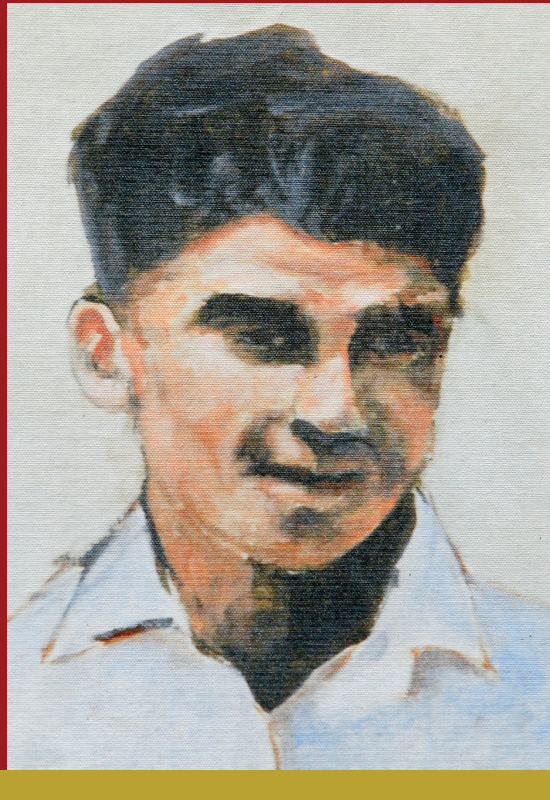
MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria



Mosaico 13

Héctor Santiago Pinto Caroca

LA VIDA CONSTRUIDA EN LA VIÑA, LOS PASEOS A CABALLO CON SU SOBRINA



Héctor nació el 25 de octubre de 1939, en la localidad de Chada. Ada, su hermana menor, cuenta que siendo niños se trasladaron con su madre a una *pulpería*¹ que ella tenía en Culitrín. Vivían en el fundo, donde había una profesora contratada; él no quiso seguir estudiando y siendo niño comenzó a trabajar. Le decían “chago” y trabajaba en las viñas, al principio fue cartero y pasaba a buscar las cartas a caballo, lo que le encantaba, incluso más que jugar a la pelota. Con el tiempo, empezó a trabajar en otras labores de la viña.

Toda su vida vivió con su madre. Ada recuerda que tuvo una polola y que lo vio apenado cuando se fue; después nunca le conoció otra pareja. Era muy católico, cuando eran niños celebraban el Mes de María y cantaba las canciones a la Virgen. Quizás porque su madre se llamaba Rosa, él rendía culto a Santa Rosa, piensa Ada.

En el fundo tenían el club de fútbol El Escorial. Se juntaban el fin de semana y a Chago le hacía mucha gracia que el patrón llegara a la cancha con una caja de Pilsen² e hiciera apuestas sobre quién iba a meter un gol. Chago no tenía una preocupación especial por su ropa, Ada recuerda que en general usaba lo mismo: una manta de Castilla, ojotas³ y su prenda favorita era la chupalla.

Ada se casó muy joven, recuerda que él estaba sentido y no fue a su matrimonio, incluso pasando a llevar el mandato del patrón, se quedó lejos, al final de la viña. Pero cuando nació la primera hija de Ada, se transformó en la regalona de su tío Chago, le decía tío *Can-Can*, él la andaba trayendo de paseo a caballo. Sólo en ese momento se puso de buena con su cuñado, recuerda Ada. Sus familiares recuerdan que era un buen hombre, en casa conversaba poco,

llegaba del trabajo y pronto se dormía. Ada imagina que él tenía un mundo con sus amigos que ella no conoció. Le gustaba juntarse con “los viejitos que venían a trabajar, les daba plata para que se tomaran su traguito”, recuerda Ada.

No tenía militancia política conocida, en su casa nunca habló de temas políticos y no supieron de su participación en alguna organización, a pesar de que registros oficiales indican que él participaba en el asentamiento El Escorial.

Cuando tenía 33 años, lo detuvieron en su hogar la madrugada del 3 de octubre de 1973, y su hermano Hernán también corrió la misma suerte. En diciembre de ese año, lugareños encontraron restos en la Cuesta de Chada; sólo lograron que en el año 1990 se confirmara su reconocimiento y realizaron una ceremonia de sepultura. Su mosaico en el Memorial fue hecho por su sobrina, a quien regaloneaba paseando a caballo. Ella quiso representar la vida del campesino, el mundo que él vivió.



1. Tienda donde se venden bebidas, comestibles, artículos de mercadería y otros géneros muy variados; en algunas regiones, antiguamente, era lugar de reunión de la gente de campo y en ella se tomaban bebidas alcohólicas.
2. Marca de cerveza de la época.
3. Las ojotas son un tipo de sandalias que se confeccionan de diferentes formas: habiendo modalidades artesanales y otras industriales. En su forma artesanal, por ejemplo, se utiliza el caucho como suela, teniendo un soporte superior de trozos de cuero, que otorgan comodidad para el desplazamiento y el trabajo.

Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

tío
**CAN
CAN**

Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue Sara Ramírez Guajardo, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


Además, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991) y las publicaciones *El mosaico de... mi hijo, esposo, papá, hermano. El significado de los mosaicos del Memorial Paine* (2014) y *Yo soy... Mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de Paine* (2014) de Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272



Mosaico 56

Pedro Luis Ramírez Torres

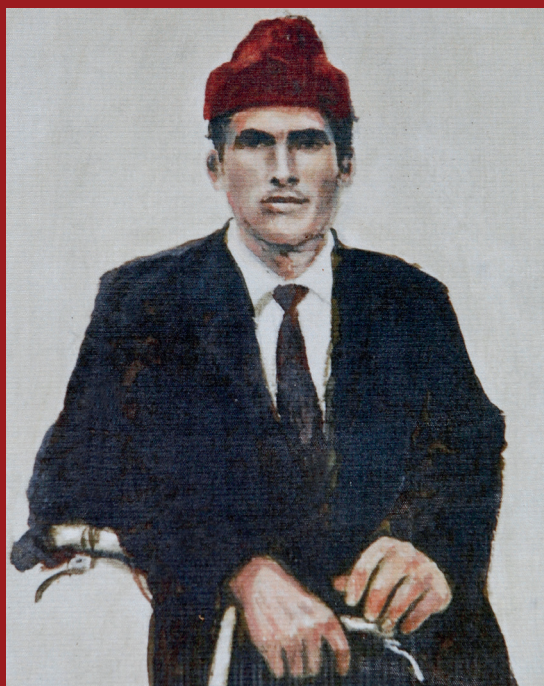
INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

AFDD
PAINE

LA ESPERANZA DE UNA VIDA MEJOR, LAS FLORES SILVESTRES, LA BICICLETA Y UNA GUITARRA



Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

Pedro nació el 1 de mayo de 1939. Quien narra recuerdos sobre él es su hija menor, Sara, quien ha emprendido la difícil tarea de reconstruir la biografía de su padre, en un contexto en que la rodea principalmente el silencio. No tiene recuerdos directos de él, porque su madre estaba embarazada cuando su padre fue ejecutado.

En esta búsqueda de la historia de su padre, Sara se ha informado a través de documentos oficiales y reconoce que para ellos como familia fue muy importante la elaboración del mosaico en el Memorial. En ese proceso, al que paulatinamente se fue sumando el resto de su familia, la madre de Sara se vio en la necesidad de contarles cómo era su padre. Comenzó mencionando que tocaba la guitarra los domingos en la iglesia evangélica, religión que profesaba. Luego, supieron que se vestía con ropas de tela oscura y que sus vecinos le decían “el gorrito colorado” ya que usaba un gorro rojo de lana en invierno y un *jockey* rojo en verano.

Trabajaba como tractorista en el asentamiento Paula Jaraquemada. Era muy pobre y sin militancia política, pero entendía que eran tiempos de cambio y de mejoras para los campesinos. Las ganas de surgir lo llevaron a hacerse partícipe de la comunidad.

Teniendo 34 años, el 17 de septiembre de 1973 se

presentó voluntariamente a la Subcomisaría de Paine, porque estaba en una lista. A mediados de noviembre de 1973, gracias a que uno de los prisioneros que estaba en su grupo logró escaparse, se enteraron que sus restos estaban junto a los de sus compañeros de grupo en la zona del Canal Panamá, río Cullipeumo. Pedro tenía un lunar muy particular que les ayudó a reconocer su cuerpo. Sara lo sabe porque lo heredó. Pudieron sepultarlo en el Cementerio Parroquial de Paine y, como Sara lo indica, el momento de comenzar a procesar familiarmente lo sucedido se generó en la elaboración del mosaico del Memorial, donde representan a Pedro y su esposa abrazados, junto a sus cuatro hijos y Sara en gestación; en otro sector del mosaico representaron una vista superior de su padre usando su gorro rojo, guitarra a la espalda, andando en bicicleta, como había sido su vida.



Tocaba la guitarra los domingos con los evangélicos



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso la entrevistada fue Alicia Santander Albornoz, cuyo testimonio fue complementado con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


Además, se utilizó como fuente de consulta la publicación *El mosaico de... mi hijo, esposo, papá, hermano. El significado de los mosaicos del Memorial Paine* (2014) de Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria



Mosaico 6

Ignacio del Tránsito Santander Albornoz



EL INICIO DE LA JUVENTUD, EL CARIÑO POR LA MÚSICA Y SU FAMILIA



Ignacio nació el 22 de marzo de 1956. Era estudiante y le gustaba hacer las tareas, alcanzó a cursar quinto de humanidades pero su liceo se fue a huelga, entonces comenzó a trabajar en la bodega de la viña El Escorial. Ahí las labores de Ignacio eran lavar las botellas y a veces llenarlas, cuenta su hermana Alicia.

Era apegado a la casa, después del trabajo pasaba a buscar a la pequeña Flor, su sobrina -hija de Alicia-, quien recuerda que la niña era como sus ojos. Jugaba con ella, al igual que con Ani, su hermana menor, que lo ponía muy contento.

Disfrutaba mucho con la música, especialmente el folclor, las tonadas y cantar canciones antiguas acompañado de su guitarra, razón por la que era conocido. Las vecinas lo iban a buscar y lo invitaban a tocar la guitarra en la iglesia. Para el matrimonio de una prima hicieron un conjunto y tocaron cumbias, cuecas, de todo un poco. En casa, cuando tocaba la guitarra hacía bailar a Ani y se reía mucho.

Jugaba al trompo y a la pelota con los niños, en

la cancha. En la casa crió un pollo que picaba a su hermanita Ani y él se reía. Alicia también recuerda que a Ignacio le encantaba comer huevo frito. En ese tiempo, el fundo El Escorial, era el único que tenía televisor, y a Ignacio le encantaba ir para allá. Disfrutaba mucho de la lucha libre los domingos.

Era bajito, Alicia cree que no iba a crecer más, le gustaba abrigarse con un gorrito que arriba tenía un pompón; es el recuerdo que tienen de una foto que quedó de él, casi la única. Su hermana recuerda que era más de andar solitario que de compartir en grupos. No recuerda que haya tenido una participación política, menos aún una militancia partidaria. Ignacio era parte de la base en el asentamiento El Escorial, en Paine.

Solo tenía 17 años cuando se lo llevaron detenido

desde su hogar, el 24 de septiembre de 1973. Ignacio iba con un anillo que tenía una semilla de almendra, su madre le pidió que se abrigara, que esa noche estaba muy fría, cuenta Alicia. Mientras trabajaba en la viña, juntaba dinero para obtener su cédula de identidad, motivo por el que se lo llevaron sin identificación. La familia de Ignacio sufrió, junto a su desaparición, la de Juan Guillermo Cuadra Espinoza, su cuñado. Después de la detención de Ignacio nunca pudieron encontrarlo. Con los años supieron que lo habían ejecutado, pero no han encontrado sus restos. Con la familia hicieron el mosaico de Ignacio en el Memorial, construyeron una guitarra, el gorro que siempre usaba y su juguete favorito, el trompo.

Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

Disfrutaba mucho con la música,

especialmente el folclor y las tonadas.



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso, las entrevistadas fueron María Inés López y Celinda Silva cuyos testimonios se complementaron con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.

Además, se utilizó como fuente de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991).


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

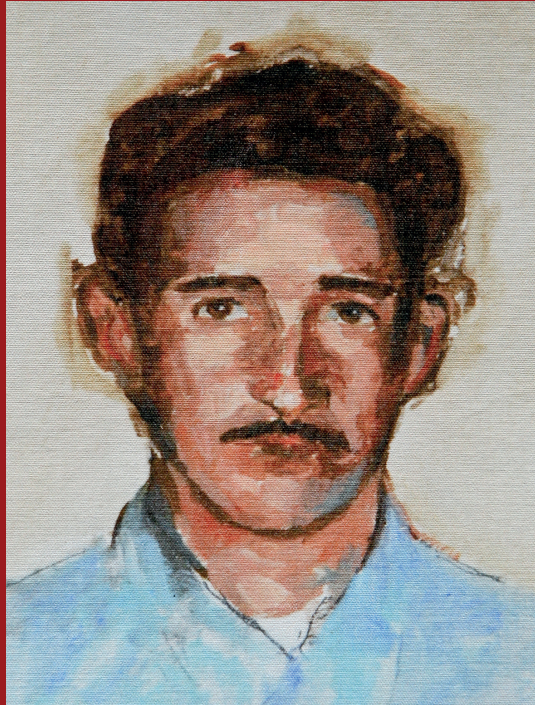


Mosaico 18

Luis Ramón Silva Carreño



DESDE EL ALBA HASTA EL ANOCHECER, LA VIDA CAMPESINA Y LA LECTURA



Luis nació el 19 de agosto de 1930. Cursó hasta el equivalente a cuarto básico y hablaba muy bien, tanto que sus vecinos le decían “El Gramática”. María Inés, su esposa y Celinda, su hija, comparten sus recuerdos.

Junto a su esposa María Inés tuvieron siete hijos e hijas y trabajaba mucho como campesino para sostener a su familia. Su hija Celinda recuerda que salía de casa al alba para llegar caminando al fundo en que trabajaba y regresaba tarde, al anochecer. Vivían en el asentamiento 24 de abril, donde era secretario.

María Inés recuerda que antes de casarse jugaba mucho a la pelota. Con el paso de los años y casado, se cuidaba de estar en perfectas condiciones para trabajar y que no les faltara nada, tal era su nivel de responsabilidad con su familia, que dejó de jugar para no correr riesgos. Estricto y un poco mal genio, su hija recuerda su hablar rápido y enérgico, también que reía con sus juegos; era un buen padre y les legó el amor por la familia.

El tiempo libre era escaso en su vida, pero lo aprovechaba en casa, trabajando la tierra en su media hectárea. Sembraba porotos y maíz, se sentía muy feliz cuando tenía una buena cosecha y la podía vender, se ponía contento cuando los choclos crecían grandes o cuando cerca de Navidad se cosechaban unos preciosos porotos verdes. También maestreaba y su objeto favorito era la caja de herramientas que ocupaba. Los domingos a veces iba a la cancha y compartía con sus amigos. Le gustaba mucho ir a misa y era devoto de la Virgen del Carmen.

En casa le gustaba leer y más aún, escuchar rancheras en la radio. La sacrificada vida en su trabajo

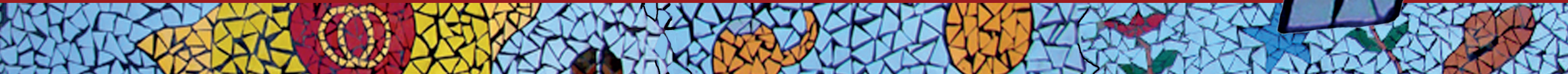
lo empujaba a desear que sus hijos e hijas tuvieran una vida diferente, su sueño era que estudiaran y fueran profesionales. Este deseo se expresaba en frases que ambas recuerdan de él, como “se pueden cerrar las puertas, pero siempre hay una ventana abierta”, o “el mañana siempre va a ser mejor”. Su esposa recuerda que le generaba rabia la discriminación que sentía como obrero campesino o las injusticias en su trabajo en el fundo.

Luego del Golpe de Estado, Celinda recuerda que su padre se fue a despedir de ella a su colegio, pidiéndole que se cuidaran mucho. Sin militancia política y con 43 años, se lo llevaron el 16 de octubre de 1973; sólo el año 2009 identificaron restos que encontraron en la Quebrada Los Arrayanes. Su familia, que también sufrió la desaparición de su hermano Manuel, hizo el mosaico de un sol en el Memorial, con el que quisieron representar la vida, su amor por la familia y el trabajo.

Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

Sus vecinos le decían

El **G**RA
MÁ
TICA



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso, la entrevistada fue Soledad Silva Cerda, cuyo testimonio se complementaron con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.

También, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991); la información disponible en los sitios web Memoria Viva y Centro de Documentación del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, y; la fotografía del mosaico de Manuel Silva Carreño, disponible en el sitio web del Memorial Paine.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272



Mosaico 22

Manuel Silva Carreño

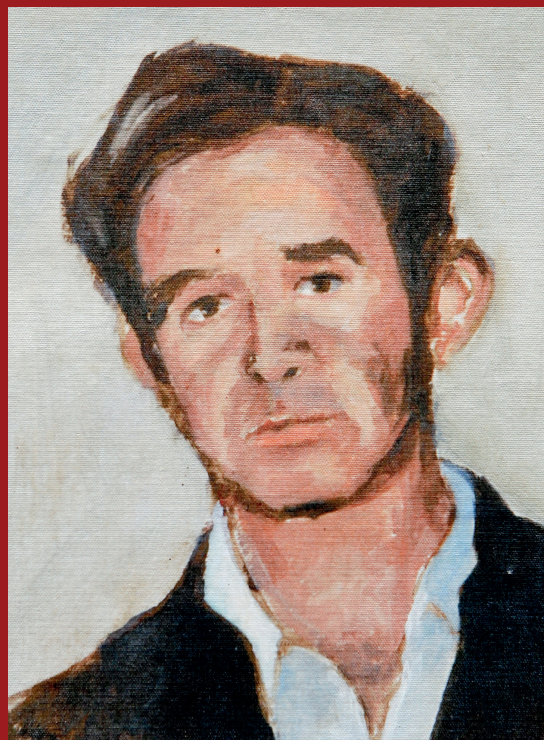
INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

AFDD
PAINE

LA SIEMBRA, EL SOMBRERO AL OJO



Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

Manuel nació el 19 de junio de 1928 en San Vicente de Tagua-Tagua, pero prontamente emigró con su familia a Paine, donde vivió en la calle 18 de septiembre. Cursó hasta cuarto año básico en San Vicente y su primer trabajo oficial fue de carabinero, durante tres años, cuenta su hija Soledad. Ella afirma que, si bien su padre no era evangélico, le gustaba esa religión.

Luego de pololear cerca de un año, Manuel se casó con Ernestina, y tuvieron cuatro hijos e hijas. Estuvieron cerca de 18 años juntos. Cuando se casaron, él comenzó a trabajar la tierra, en su sitio tenía siembra de papas, choclos, duraznos, y enseñaba sobre el trabajo de la tierra a sus hijos e hijas.

Se puso feliz con la llegada de su primer hijo. Aunque era muy ordenado y estricto, se reía de cosas cotidianas en casa, como de una frase que Soledad ocupaba siendo niña cuando le cocinaba: “el llegaba y yo le decía: Yo le hice el almuerzo, si quiere come o si no se puede ir a la mierda”; era feliz cuando estaban juntos en familia.

Se esforzaba para entregarle comodidades a su familia, por ejemplo, para que vieran sus series de televisión en casa, juntó dinero de una siembra y compró un televisor, en que a él le gustaba ver “Los Hermanos Coraje”. La única pena que su hija recuerda en él, era cuando se acordaba que su propia madre lo ignoraba, como lo hacía con toda la familia.

Manuel usaba mucho su bicicleta morada, con la

que salía de paseo con sus niños. Le gustaba vestirse con una camisa amarilla y un pantalón de tela oscuro, siempre con un sombrero al ojo, como recuerda Soledad.

Leía “El Clarín”¹ y disfrutaba escuchar música mexicana en la radio, donde también escuchaba los partidos de Colo Colo, del cual era fanático. Su comida favorita era la cazuela de ave de campo, que preparaban muy contundente con hortalizas de su propia chacra. Soledad recuerda que a diferencia de casi todos los cercanos, su padre era evangélico, pero no iba a la iglesia.

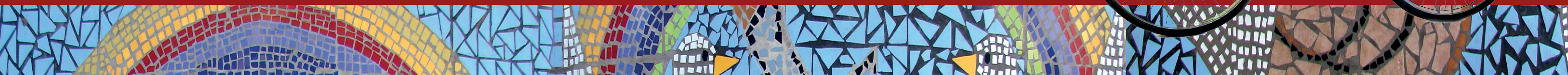
Vivían en el asentamiento El Arcoiris, donde llegó a ser secretario. Manuel quería un mundo mejor, que sus hijos e hijas pudieran terminar el colegio, que fueran profesionales. Sus vecinos lo querían porque era un hombre correcto y caritativo.

Tenía 45 años cuando lo detuvieron en su domicilio el 29 de noviembre de 1973, y nunca lo han encontrado. El mosaico del Memorial lo hizo Soledad con sus hijos y su hermano se sumó al proceso. Quisieron representar objetos significativos de su vida: su pala, rememorando su cariño por el trabajo de la tierra; su sombrero, que lo distinguía; el Arcoiris como pertenencia al asentamiento; y las palomas, como búsqueda de libertad respecto al dolor vivido por la familia.



1. Diario de la época de tendencia de izquierda.

Sus **vecinos** lo querían porque era un hombre correcto y caritativo



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso, la entrevistada fue Genoveva Bozo Pardo, cuyo testimonio se complementaron con la base de datos del caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


También, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991) y la información disponible en los sitios web Memoria Viva y Centro de Documentación del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



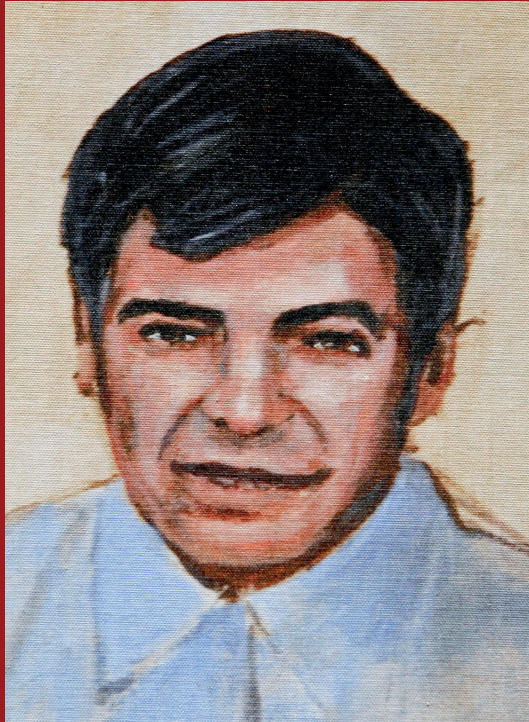
MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria



Mosaico 8

Aliro del Carmen Valdivia Valdivia

LA MÚSICA QUE SACABA DESDE SU CORAZÓN



Aliro nació el 16 de julio de 1934 en Curicó. Nunca fue a la escuela, porque donde vivían había que cruzar un río y no podía llegar. Con los años, junto a su madre emigraron a Paine, buscando mejores oportunidades de trabajo. Era alegre, a pesar de su historia familiar, en la que su madre tuvo que escapar desde Arauco con algunos de sus hijos pequeños, por maltrato. Con el paso de los años, su esposa Genoveva cuenta que aún lloraba al recordar lo vivido, habiendo sido sólo un niño.

En Paine trabajaba en un fundo a cargo de bodegas de vino, lavando y encastillando con mimbre los chuicos de dos orejas. Como era católico, Genoveva cuenta que sus patrones le encomendaban hacerse cargo de la capilla del fundo y llevar a la gente de la zona a las misas que ahí hacían. Era devoto de Santa Rosa de Pelequén y siempre iba a celebrarla aunque tuviese que ir en tren o en lo que fuera.

Junto a Genoveva tuvieron 10 hijos e hijas. Ella

recuerda que le gustaba tocar su vieja guitarra al llegar del trabajo; se sentaba en el comedor, guitarreaba sonidos y cantaba frases que se le ocurrían. Aliro tenía una voz musical que dejaba salir cuando llegaba a la tranquilidad de su hogar. Su esposa lo recuerda como un hombre simple, que disfrutaba dedicándose al campo y sembrando. Mientras trabajaba en una mesita con sus garrafas de mimbre escuchaba los partidos en su pequeña radio a pilas con cartucherita¹, que ella aún conserva. Le gustaba escuchar a Violeta Parra “era tan penosa, tan sufrida” recuerda que él decía.

Era colocolino, cuando recién se casaron pichangueaba² los domingos con los amigos, quienes lo recuerdan como una buena persona, alegre y tranquilo. Aliro tenía una bicicleta grande con una campanilla y una parrilla atrás; se iba en ella al trabajo, la prefería a montar a caballo. Era un buen trabajador, lo buscaban porque trabajaba tranquilamente y confiaban en él porque era honrado. Sentía rabia cuando lo trataban mal o lo humillaban como apatronado, recuerda Genoveva.

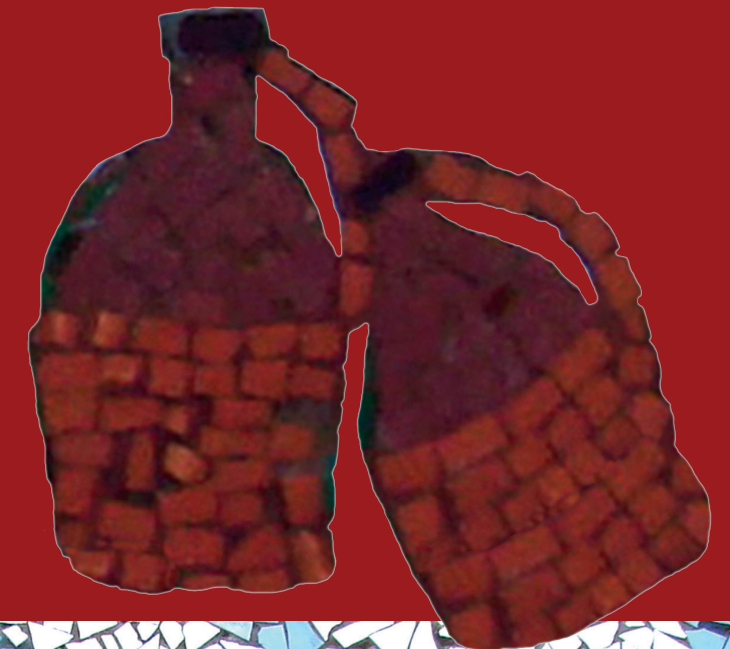
Disfrutaba mucho comer porotos con riendas,

cazuelas de campo y pato al jugo. Le gustaba usar pantalones de cotelé, camisas de colores, chaquetas de terno y chalecos sin mangas tejidos por Genoveva.

Sin militancia partidaria, tenía 39 años cuando lo detuvieron el 03 de octubre de 1973, en el Asentamiento El Escorial. Meses después descubrieron cuerpos en la Cuesta Chada y sólo en 1991 identificaron sus restos y su familia pudo sepultarlo en el Cementerio Parroquial La Rana de Huelquén. El mosaico del Memorial fue trabajado principalmente por su familia, quienes plasmaron el amor entre Genoveva y Aliro, y su trabajo en el mundo de las viñas con un racimo y una garrafa.

Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

Nunca fue a la escuela, porque donde vivían había que cruzar un río y no podía ir.
Nunca fue a la escuela, porque donde vivían había que cruzar un río y no podía ir.
Nunca fue a la escuela, porque donde vivían había que cruzar un río y no podía ir.



1. Término que se refiere a una cartera pequeña donde antiguamente se guardaban las radios.
2. También puede entenderse como “jugaba”.

Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso, las entrevistadas fueron Silvia Muñoz y Sonia Valenzuela, testimonios que se complementaron con la base de datos del Caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.


También se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991) y la fotografía del mosaico de Basilio Valenzuela Álvarez, disponible en el sitio web del Memorial Paine.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

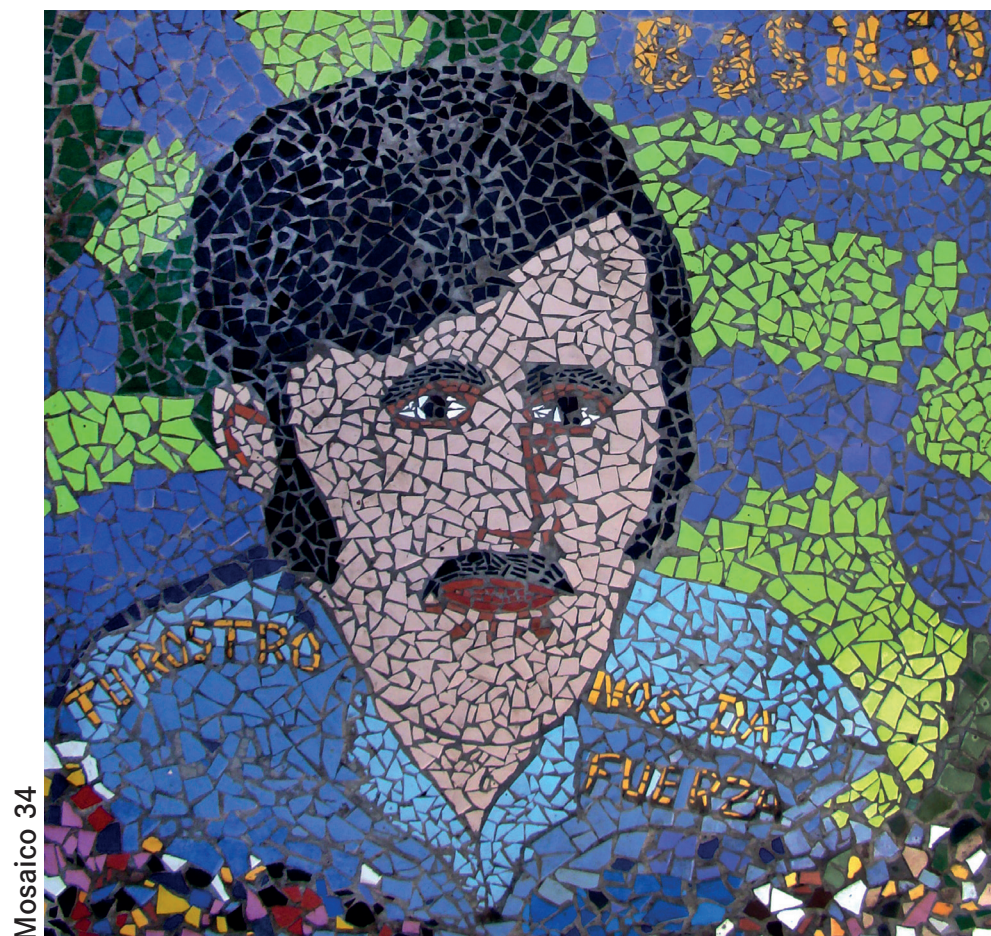
 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

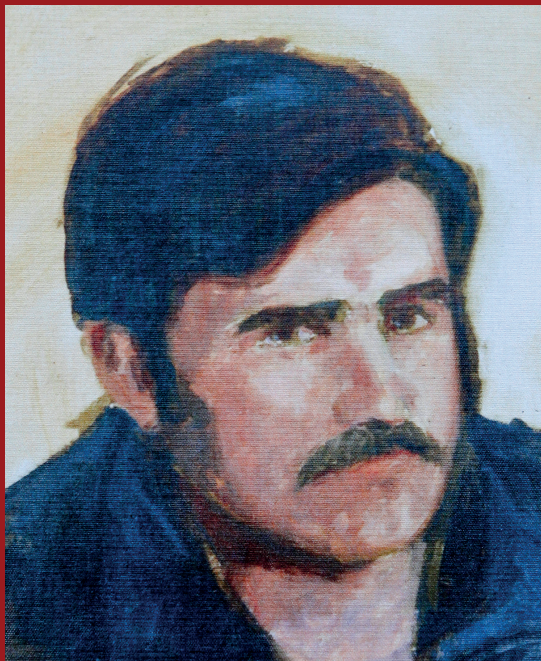


Mosaico 34

Basilio Antonio Valenzuela Álvarez



SEMBRAR LA VIDA DESDE BUCALEMU A PAINE



Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

Basilio nació el 16 de noviembre de 1937. Su esposa Silvia y su hija Sonia relatan algunos recuerdos sobre su vida. Silvia cuenta que se casaron en Bucalemu el año 1958, y que se fueron en caballo al matrimonio, tal como se usaba en aquella época.

El año 1963 se trasladaron a Paine, donde formaron una familia con seis hijos e hijas, con quienes disfrutaba mucho. Sonia recuerda que era un padre cariñoso y estricto, cuando se portaban mal los castigaba enviándolos a la cama aunque hubiera 30 grados, pero a la vez era bromista porque los iba a ver al lugar de castigo y jugueteaba con ellos. Ambas recuerdan, también, que a veces le daba pena que sus hermanos y su madre estuvieran lejos.

Basilio era agricultor y sembraba sandías, melones, porotos y maíz. Silvia recuerda que los domingos que no iba a jugar a la pelota, hacía cosas en la casa. De hablar calmado, era servicial con sus amigos, los invitaba a tomar once a la casa y hasta hoy le recuerdan con cariño. Era un vecino respetado en el pueblo, cuando había una pelea en una fiesta lo llamaban para que ayudara a que las personas involucradas conversaran y dejaran de pelear. Tan amigo era de sus vecinos que, cuando se casó su hija Sonia, recuerdan que estaba molesto de no poder invitar a todos a la celebración.

Escuchaba música mexicana y le encantaba bailar cueca e incluso llegó a ser campeón de cueca de la Provincia de Colchagua, relata su hija Sonia.

Disfrutaba comer porotos con riendas, vestirse de huaso y andar a caballo. No era muy religioso, pero le rendía culto a la Virgen del Carmen.

Sin militancia política, participó desde el principio en el levantamiento del asentamiento 24 de abril y en la toma del fundo, organización de la que fue director. Si bien no había terminado el colegio se encargaba de tener ordenadas las cuentas de las siembras y, en general, de la organización del asentamiento. Silvia recuerda que él sentía rabia con las injusticias y esperaba tener una vida mejor, tanto para él y su familia como para todos los del asentamiento; esos eran sus sueños más importantes, por los que luchaba día a día.

A Basilio lo detuvieron a los 35 años, el 16 de octubre de 1973 y desde esa fecha su esposa y familiares comenzaron su búsqueda. Hasta la fecha no se han encontrado restos de Basilio. En el mosaico del Memorial podemos ver una representación de su rostro, que para su familia simbolizó la fuerza para seguir adelante.

Él sentía rabia contra las **injusticias**

y esperaba tener

una vida mejor



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso, la entrevistada fue Silvia Vargas Barrientos, testimonio que se complementó con la base de datos del Caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.

También, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991); las publicaciones *El mosaico de... mi hijo, esposo, papá, hermano. El significado de los mosaicos del Memorial Paine* (2014), *Relatos con historia, testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine* (2014) y *Yo soy... Mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de Paine* (2014) de Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor; el sitio web Memoria Viva y Centro de Documentación del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialpaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272



Mosaico 41

Pedro León Vargas Barrientos

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

AFDD
paine

LA POESÍA, EL SUEÑO DE ESTUDIAR Y DE JUSTICIA SOCIAL



Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

Pedro nació en Osorno el 11 de abril de 1950. Por el trabajo del padre se trasladaron con su familia a Valdivia, donde vivieron el terremoto de 1960. Los cuatro hermanos y hermanas se embarcaron en el “Piloto Pardo”, que trasladó a niñas y niños para reubicarles luego del desastre natural. Pedro se quedó en un internado en Quintero y sus hermanas Silvia y Sonia llegaron a uno en Santiago. La familia sólo logró reunirse el año 1964 en Buin y en 1966 se instalaron en Paine.

Pedro siempre fue activo y entusiasta, paralelo a sus estudios de enseñanza media trabajaba en una barraca. Su hermana Silvia recuerda que fue un excelente alumno y al terminar la enseñanza media vespertina en la Escuela Consolidada de Buin, le otorgaron un reconocimiento por su esfuerzo en obtener la licenciatura.

Escribía y leía poesía, le gustaba Víctor Jara y en el liceo le encantaba actuar. Silvia recuerda que era culto y “medio pituquito”: preocupado por su ropa y su dentadura;. Cuando salía usaba colleras¹, zapatos y chaqueta de gamuza, los que limpiaba al vapor de la tetera. Era deportista, jugaba *basketball* en el colegio y practicaba con pesas fabricadas por él en casa.

Vivía con sus padres en Paine Centro y disfrutaba con ellos la comida sureña de su casa. Su gran pena fue cuando su madre tuvo un accidente y quedó inválida, él se hacía cargo de sus cuidados y se transformó en el dueño de casa. Estuvo dos años de novio, su polola le contó a Silvia que él era atento y romántico.

Era un joven alegre y transparente, que luchaba por

la igualdad. Le dolía la injusticia, junto a compañeros del MIR², juntaban ropa y medicamentos y salían a repartirlos por el campo. A la vez, en ese período se preparaba en un preuniversitario para entrar a la universidad; él soñaba con ser veterinario. Trabajó como garzón en la fuente de soda Bavaria y cuando les quitaron el derecho a la propina, le pidió a sus compañeros que firmaran para reincorporarla y fue despedido. Pero siempre se las ingeniaba: vendía quesos, ropa o lo que fuera, no quería abandonar sus sueños. Sobre su pertenencia a asentamientos, su hermana Silvia recuerda que no participaba, pero registros indican que participaba en el asentamiento Paula Jaraquemada.

Tenía 23 años cuando el 13 de septiembre de 1973 lo detuvieron mientras hacía la cola del pan, en el centro de Paine. El año 1994 la familia recibió sus osamentas e hicieron un funeral al que llegó mucha gente, fue conmovedor para la familia; sepultaron sus restos en el Cementerio Parroquial de Paine. Para pesar de su familia y cercanos, el año 2005 exhumaron sus restos y no correspondían a Pedro; finalmente, nunca lo han encontrado. Hicieron el mosaico del Memorial en familia, e incluyeron imágenes significativas de los recuerdos sobre su vida: un libro con versos de Neruda, la justicia, un par de argollas, su perro regalón: un pastor alemán y las máscaras del teatro. Es un lugar para recordarlo, como la calle principal de la población Calderón Miranda, la cual lleva su nombre.

Cuando les quitaron el derecho a la propina, le pidió a sus compañeros que firmaran para reincorporarla y fue despedido



1. Adorno metálico que se usa en las camisas y que suele reemplazar a los botones.
2. Movimiento de Izquierda Revolucionaria.



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso, la entrevistada fue Ada Pinto Caroca, testimonio que se complementó con la base de datos del Caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.

También, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991); la información disponible en los sitios web Memoria Viva y Centro de Documentación del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, y la fotografía del mosaico de Hugo Vidal Arenas, disponible en el sitio web del Memorial Paine.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272



Mosaico 14

Hugo Alfredo Vidal Arenas

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria

AFDD
PAINE

EL FÚTBOL, LA VIÑA, EL PAN AMASADO



Hugo nació el 4 de mayo de 1946 y creció con su familia en La Vacada, Huelquén. Con los años se trasladaron a El Escorial, donde estaba el Colegio Parroquial de Huelquén, lugar en que estudió hasta sexto año y donde conoció a Ada, la que con los años sería su esposa

En sus años escolares era deportista, “un pelotero total” en palabras de Ada. Era colocolino y jugaba en el Club Viña El Escorial. Los domingos sus amigos lo iban a buscar para ir a jugar campeonatos; también lo buscaban otros clubes de la zona, como Romeral y Punta de Codegüa. Aparte de ser un buen jugador de fútbol, otra de sus gracias era tocar muy bien la guitarra, le gustaban las rancheras y las cuecas, “cantaba por ahí”, relata Ada. Ella recuerda que su comida favorita eran los porotos con riendas. Prefería usar *jeans* y su prenda favorita era una camisa de tela, con la que desapareció.

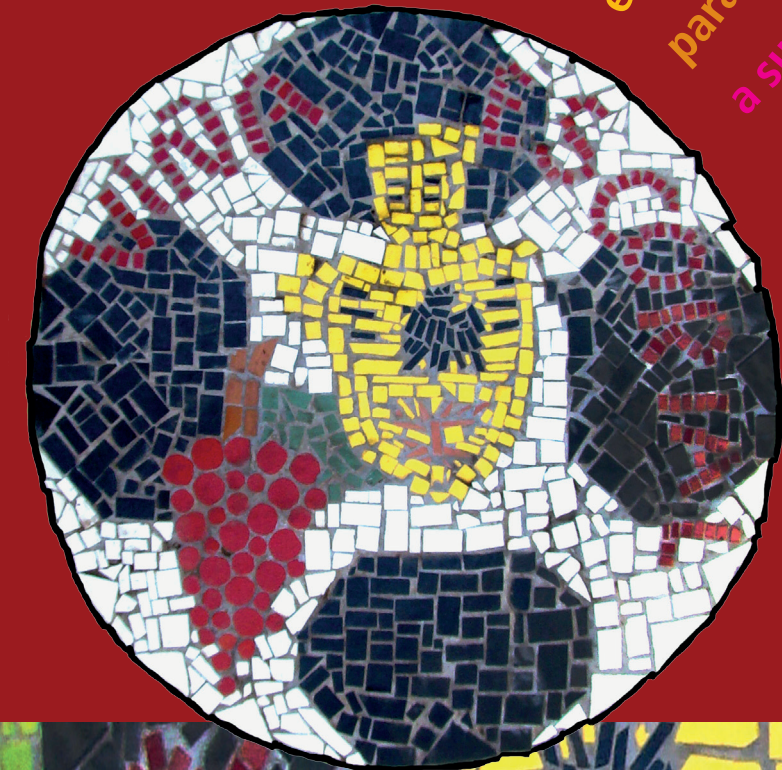
Hugo trabajaba como campesino. Antes de casarse, en el tiempo de la cosecha de uva, amasaba el pan en la panadería del fundo, luego comenzó con otras labores del campo y la viña. Antes de que el fundo fuera asentamiento tuvieron un patrón generoso. Ada recuerda que celebraban la fiesta de Santa Teresa, la patrona, donde compartían entre campesinos y campesinas y disfrutaban mucho.

Ada y Hugo pololearon cinco años, pero a ella le costó tener autorización de su familia para casarse; finalmente, su matrimonio fue el año 1968 y siguieron viviendo en El Escorial. Tuvieron un hijo y una hija, cuando nació el mayor se puso muy contento y salía con él a ver partidos.

Su alegría fueron sus hijos y el fútbol. Sin militancia política conocida, uno de sus sueños era tener mejores condiciones para darle estudios a su familia. Ada relata que distintas personas del pueblo y de los alrededores -como Romeral o San Francisco- que conocieron a Hugo, lo recuerdan por ser sano, alegre y bueno para el fútbol.

Hugo fue detenido en su domicilio el 3 de octubre de 1973, tenía 27 años. Héctor y Hernán Pinto, sus dos cuñados, corrieron la misma suerte. En marzo del año siguiente, lugareños encontraron restos humanos en una quebrada de Cerro Redondo, Cuesta Chada, pero se identificaron recién en el año 1991 y su familia sepultó sus restos en el Cementerio Parroquial la Rana de Huelquén. Su hija hizo el mosaico del Memorial y quiso representar su amor por el fútbol, su pertenencia al Club y la viña, que fueron sus lugares en el mundo.

Uno de sus sueños
era tener mejores condiciones
para darle estudios
a sus hijos



Fuentes:

Las microbiografías se elaboraron en base a entrevistas con familiares de 37 de las 70 víctimas de Paine. No fue posible recuperar la totalidad de historias, pues quienes pudieran prestar testimonio no estuvieron en condiciones o no quisieron hacerlo, o porque, pese a múltiples esfuerzos, no se logró ubicarles. En este caso, la entrevistada fue Flor González Soto, testimonio que se complementó con la base de datos del Caso Paine. Ambos trabajos fueron realizados en el marco de un proyecto conjunto entre el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y la Corporación Memorial Paine.

También, se utilizaron como fuentes de consulta el *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (Informe Rettig, 1991); las publicaciones *El mosaico de... mi hijo, esposo, papá, hermano. El significado de los mosaicos del Memorial Paine* (2014) y *Yo soy... Mujeres familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de Paine* (2014) de Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor y la información disponible en el sitio web Memoria Viva.

* El INDH incorpora un lenguaje inclusivo en todos sus documentos. Las excepciones encontradas en estos relatos responden al deber de respetar el carácter testimonial de los mismos.


Memorial Paine. Un lugar para la Memoria**Informaciones:**

www.memorialdepaine.org

visitas@memorialdepaine.org

 /memorialdepaine

 @MemorialPaine

 (+562) 2825 1272

INDH
INSTITUTO NACIONAL DE
DERECHOS HUMANOS



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria



Mosaico 1

Victor Manuel Zamorano González



LA GUITARRA Y LAS ESTRELLAS



Víctor nació el 12 de julio de 1955, en Huelquén y fue el mayor de diez hermanos. Al crecer en una familia tan extensa “ñungo”, como le decían cariñosamente, no necesitaba salir a jugar a la calle. Flor, su madre -a quien llamaba “mariita”-, nos cuenta que era casero y jugaba con sus hermanos.

Ñungo fue a la escuela hasta sexto año y a veces leía el diario que -por la lejanía con la capital- llegaba tardíamente a Huelquén. Pronto comenzó a trabajar en El Escorial en la bodega en que hacían el vino, siendo notoriamente el más joven de quienes allí laboraban. Lo habitual era que luego del trabajo se fuera a su casa, tomara once en familia y luego tocaba una vieja guitarra para que sus hermanos bailaran. Se reía mucho cuando sus hermanos, a veces, se caían bailando; su tarea era armar una pequeña fiesta que todos podían disfrutar. Aún así, en la medida en que fue creciendo y trabajando, “ñungo” comprendía lo difícil que era sostener una familia tan extensa, incluso su madre recuerda que en su último embarazo se enojó con ella.

Cercanos le recuerdan simpático, con un gesto especial que lo caracterizaba cuando al conversar levantaba una ceja, habilidad que algunos en su familia han heredado y que les permite, también, recordarlo. No tenía una preocupación especial por su ropa, pero los domingos se vestía diferente, con *jeans* y camisa. Flor cuenta que entre sus platos favoritos estaban los tallarines con trozos de carne y salsa, y las pantrucas.

Cuando llegaba del trabajo escuchaba un disco de “Los Golpes”, que repetía hasta que en casa se reían

de él de tanto escucharlo. Su madre recuerda que fumaba cigarros “Monza” a escondidas y que antes de que se lo llevaran estaba saliendo con una joven, un noviazgo incipiente que ella no alcanzó a conocer en profundidad. Todo en la vida de Ñungo recién comenzaba.

Su padre era del sindicato y en algunas ocasiones hubo reuniones en su casa. Los relatos indican que “ñungo” no tuvo militancia conocida, pero los militares fueron a buscarlo la noche del 03 de octubre de 1973. Angustiosamente, pensaron que podría volver, que su vida seguiría más allá de sus 18 años¹, pero con dolor lo encontraron en 1974 en Chada, junto a otros campesinos ejecutados. Sólo el año 1991 pudieron sepultarlo en el Cementerio Parroquial La Rana de Huelquén, cerca de su hogar.

El mosaico que lo representa en el Memorial fue hecho por su madre y sobrinos, recoge la imagen de la música a través de la guitarra y su familia, lo que “ñungo” alcanzó a conocer en su breve vida.



Fuente: Retratos Paseo de la Memoria
Pintor Lorenzo Moya S.

le decían

Ñungo

1. En aquella época, la mayoría de edad se conseguía a los 21 años.

